número 41
enero 4 de 1960

Lunes de Revolución



MENSAJES AL PRIMER AÑO DE LA REVOLUCION

EDITORIAL

UN SALUDO A VOCES

REVOLUCION —y "Lunes de REVOLUCION", claro— han sido en este año eco múltiple de las voces que en Cuba han batallado por la Revolución. El periódico ha combatido con cien brazos —cien espadas contra la hidra de cien cabezas de la contrarrevolución— a los enemigos declarados y embozados de la Revolución, y también a muchos enemigos posibles: una declaración tajante ("No hay opinión inocente") paró en seco a más de un prestidigitador que dentro de la chistera tenía una garra disfrazada de conejo. (La chistera no está ahí por gusto, y nuestro demoledor Don Cizaño lo ha demostrado cada día.) REVOLUCION ha dejado siempre una huella de pelea, de lucha eterna y se ha convertido en campeón público de la Revolución. El pueblo lo sabe, y su monstruosa circulación lo prueba.

"Lunes" —más modestamente— ha contribuido en su medida a la cultura en la Revolución, y sería llevar la modestia a una falsa modestia, no decir que "Lunes" ha sido el acontecimiento cultural más importante de este primer año de la Revolución —una publicación literaria que circula con más de cien mil ejemplares es de por sí un hecho extraordinario. Y no solamente en Cuba.

Pues bien, REVOLUCION y "Lunes" son ahora ecos de nuevas voces que aclaman nuestra Revolución, y muchas de estas voces acogen como propia la gesta de los barbudos. Son voces lejanas que, sin embargo, suenan cerca, amigas. Están aquí desde un gran poeta de Nuestra América, como Neruda, hasta Jean Paul Sartre, que está entre los grandes filósofos del siglo XX. La Revolución ha reunido a voces actuales —Simone de Beauvoir, Claude Roy, Jean Servan-Schreiber— con las grandes voces de la cultura: André Breton, por ejemplo. También están aquí viejos amigos de Cuba, que han renovado su amistad ante la Revolución renovadora: Rómulo Gallegos, Juan Liscano, Claude Julien. Y Jean Cocteau y La Pasionaria y Elena de la Souchere y Mariano Picón Salas. Y tantos otros.

Sartre defiende a la Revolución contra las infamias de la prensa francesa, donde la voz de un Claude Julien nos defendió aun en los días difíciles de 1958. Cocteau envía un dibujo a Cuba con amor, a través de René Alvarez Ríos, que ha sido promotor en esta empresa de recoger las voces de los intelectuales de Europa, que ha creado un Comité especialmente dedicado a ello. (Ha sido la visita de Carlos Franqui a Francia lo que ha impulsado estas voces, y ante su invitación perentoria estarán en Cuba en los primeros meses de este año, segundo de la Revolución, Sartre, Julien, Claude Faux, Breton, Aragon, etc.)

André Breton firma el documento de adhesión a Cuba —que en Francia cobra espontaneidad idéntica que en Venezuela o en Honduras, donde todos los intelectuales han firmado documentos de igual tesitura— y ha puesto una salvedad interesante: ha tachado la palabra "patriótica" y ha propuesto el término "emancipadora" en su lugar, como si quisiera que nuestra Revolución no se estancara en los límites de esta isla y corriera por toda América con el mismo aliento.

Nuestra Revolución Emancipadora —REVOLUCION y "Lunes" en su nombre— recoge estas voces, las hace suyas y agradece en su corazón y entre sus manos pesa lo que valen estos saludos a voces.

A 1960, Año II de la Revolución Cubana.



LOS EDITORES.



• *Un día inolvidable: Fidel y el Ejército Rebelde entran en La Habana, el 8 de enero de 1959*



• *Uno de los constructores de la Nueva Cuba: el "Che" Guevara*



lunes de **R**

director: guillermo cabrera infante

subdirector: pablo armando fernández

SALUDO A CUBA

de pablo neruda

Al saludar al pueblo cubano y a su triunfante Revolución no quiero agregar más palabras de protocolo flamígero, sino revelar un acto de conciencia.

La República de Cuba ha sido restaurada y el deber de todos los hombres de América es defenderla.

Chile puede parecer gobernado democráticamente y esto es cierto en nuestra vida ciudadana, en forma conservadora, con un sistema gravemente atrasado, con miles de niños sin escuelas ni zapatos. En la ONU Chile vota con los colonialistas, con los verdugos imperialistas, vota alineado con Trujillo y Somoza al golpe de pito del Tío Rico. El voto de Chile en la ONU está de acuerdo con la dominación colonial en Puerto Rico, por la misma razón o sin razón, Cuba es no sólo una caída de Tirano sino el despertar de una conciencia que parecía no existir, que agonizaba.

El lenguaje de Cuba es el de la verdad, es el lenguaje de Martí, de O'Higgins, de Bolívar. Cuba representa el pensamiento de Sarmiento que no puede invocar un traidor como Frondizi; Cuba es en estos momentos la esperanza de todo un siglo de falsa independencia y esperamos conquiste e implante su propia justicia.

Por eso la prensa malvada de norteamerica y sus estipendiados hijastros de la prensa latinoamericana arman tal alboroto, porque quieren hacer tabla rasa y quieren que la revolución haga el juego de los poderosos y de los sangrientos, quieren nicaraguanizar a Cuba, Guatemalizarnos a palos y a mentiras.

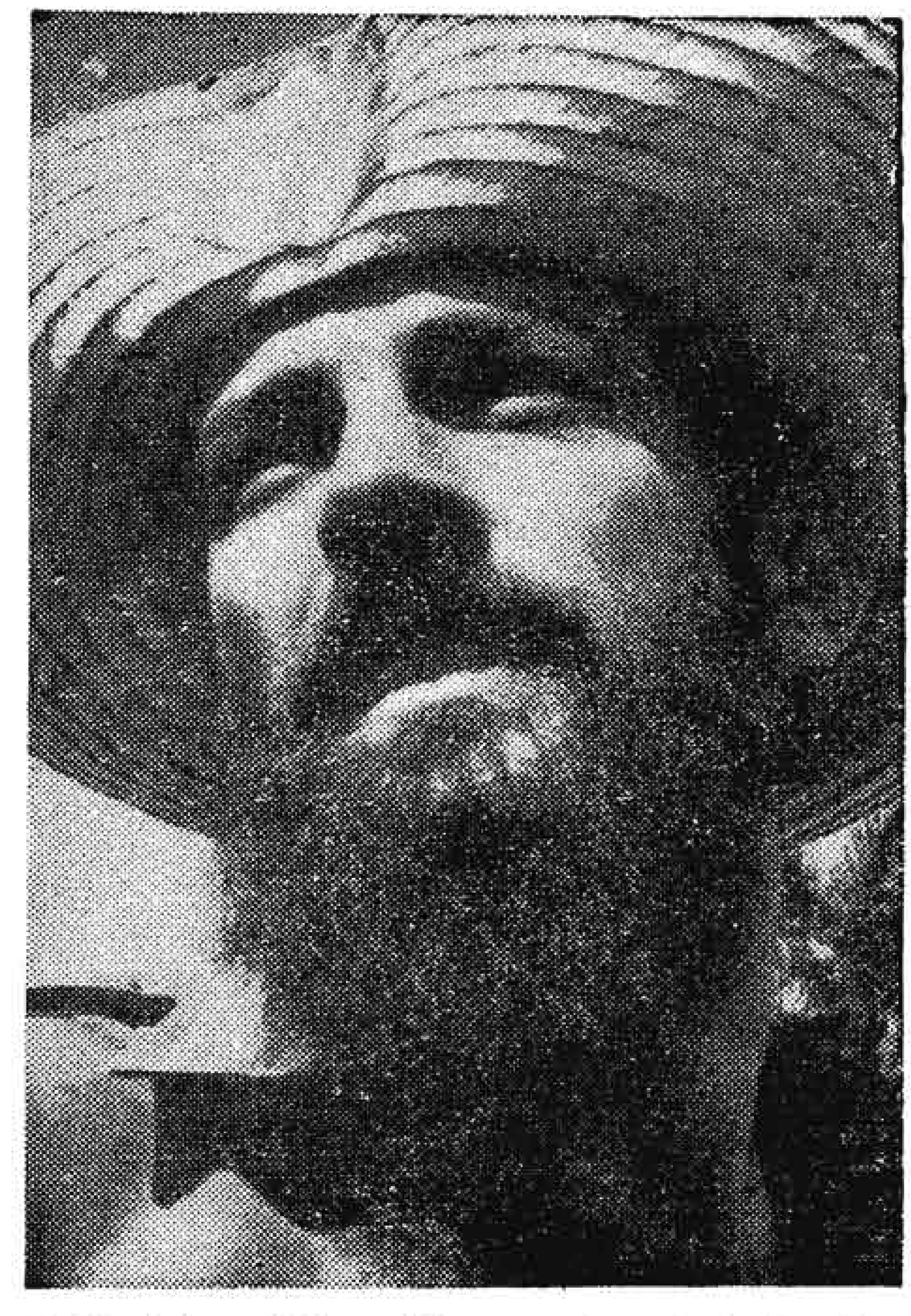
Juro que resistiremos. No sólo los cubanos, sino nosotros los pueblos de América. El que no esté con Cuba, con su revolución, con Fidel Castro está del otro lado, de la ignominia y de la traición, está con Franco y con el Departamento de Estado, con las bombas que destripan niños en las calles guatemaltecas.

Juro como poeta y como chileno, que acudiré y acudiremos al llamado de Cuba para defender su victoria y su verdad con toda la pasión y el amor de nuestros pueblos.

Cuba es asunto de vida o muerte para todos nosotros.

Combatiremos por Cuba y por nuestra propia existencia. Si la revolución cubana se extinguiera seríamos borrados de la pizarra del mundo.

Ese es el honor de Cuba del que participamos.



Un héroe del pueblo que sigue todavía vivo en el corazón del pueblo: Camilo Cienfuegos

TIEMPOS DE VICTORIA Y LUCHA

por nicolás guillén

EL año se nos ha ido, fugaz como un relámpago. ¿Estamos a doce meses ya del madrugonazo palatino, no el castrense, sino el popular, el último, el de la fuga y la derrota del tirano? Pues sí... Con todo, han sido días grávidos, densos, estos que ahora repasamos en el arreglo final de cuentas a un moribundo. Nunca los viera iguales la República; y para encontrarle parangón aproximado tendríamos que volver a los momentos más altos de la rebeldía cubana frente a España; tendríamos que volver a Martí. Pero Martí no pudo ver el fin de la colonia y menos el apogeo de la dominación imperialista en Cuba, que él previó, temió, anunció. Sin duda, nuestro Apóstol habría proseguido la lucha más allá del Tratado de París, porque él tenía el amargo conocimiento de las verdaderas intenciones yanquis respecto de nuestra patria.

Por desgracia, hubo que esperar mucho tiempo, hubo que esperar más de medio siglo. El largo período "constitucional" que atravesó la República, bajo la dirección de los más diversos rectores, desde el maestro de escuela hasta el taquígrafo de Columbia, pasando por los generales y doctores que ya sabemos, representó un permanente estado de ignominia. El impudor recorrió toda la escala: llamamiento a los yanquis, guerras civiles, racismo, saqueo sistemático del tesoro público, gangsterismo partidario, venta del territorio nacional y tiranía. Como China después de la Guerra del Opio, a mediados del siglo XIX, Cuba se convirtió en una zona de dominio extranjero y por consiguiente en un cómodo y libre campo de inversión económica para los buitres del capitalismo financiero. De hecho pasamos a ser una prolongación política y administrativa del Estado yanqui; virtual factoría manejada por úkases dictados en Washington y de obligatorio cumplimiento en La Habana. Paradoja dramática: vinimos a parar en una semicolonia, a causa de nuestras luchas contra la dominación colonial... En realidad, sólo ganamos "medio punto", como se dice en el lenguaje bursátil de las cotizaciones.

En una atmósfera de tanta densidad, el pueblo cubano permaneció puro. Si en ocasiones parecía tocado por la inmundicia cercana, su intimidad visceral no se corrompió nunca. Ya en el umbral de la República, hubo espíritus despiertos —Sanguily, Juan Gualberto Gómez, Masó...— que señalaron también hacia el Norte, como señaló Martí. Esa enseñanza no iba a faltarle a nuestro pueblo en lo adelante: antes bien, crece y se intensifica, cuando hombres como Mella y Martínez Villena denuncian sin tregua el peligro dramático y cercano.

Así es como mientras los políticos "ad usum", corrompidos y deformados por la Enmienda Platt y las "notas" de los embajadores, creían haber domesticado al ciudadano simple y en apariencia dócil, éste preparaba su venganza, un poco como en el poema de Langston Hughes. El pueblo acudió sin vacilar al llamamiento de la Revolución: en la Sierra Maestra, primero para recibir y guiar a Fidel y sus héroes; a lo largo de la sangrienta lucha contra el ejército de la tiranía, después. Por último, en esto que vemos hoy, el entusiasmo disciplinado y organizado, la Revolución en marcha ascendente; el apoyo total al Gobierno, como no lo había tenido jamás gobierno alguno. Un pueblo así, no se improvisa.

Fidel Castro veía con toda claridad cuando, en medio del delirio nacional que provocó el derrumbe de la tiranía hace un año, dijo que ese entusiasmo disminuiría en muchas personas, en la medida en que sus intereses fueran alcanzados por la Revolución. Así fue. Hoy, el aplauso ha desaparecido de aquellas manos, que se ocupan en otra cosa; a la sonrisa ha sucedido una mueca de disgusto; y no pocas de ellas escogieron ya el camino de la conspiración activa y la complicidad con el imperialismo. Hace setenta años, habrían combatido a Martí y aceptado la Autonomía.

A cambio de todo esto (y el cambio ha sido por demás ventajoso), el movimiento revolucionario y popular se depura y enriquece. En realidad, nuestra lucha de hoy viene a ser la segunda parte de una lucha comenzada ayer: el imperialismo es el viejo colonialismo bajo otra denominación. En los países de Africa y Asia, que no conocieron el tránsito semicolonial de los pueblos de América latina, esa lucha se halla entablada entre la colonia y la metrópoli, como en Cuba durante el siglo XIX. En nuestras repúblicas, que vencieron a España, el conflicto se traba entre la potencia que la reemplazó, es decir, Estados Unidos, y los pueblos latinoamericanos, cuya aspiración es la in-



La Revolución confía en el ejercicio de Defensa Nacional que le presta uno de sus más grandes héroes, Raúl Castro Ruz, Ministro de las Fuerzas Armadas



Juan Almeida, Jefe del Ejército Revolucionario es el defensor absoluto de un pueblo en el cumplimiento del más noble objetivo: conservar su libertad

dependencia definitiva, la cual sólo puede lograrse moviendo contra el yanqui la misma lucha movida contra el español. Ello explica la enemiga declarada, cada día más aguda, del imperialismo nórdico hacia la Revolución Cubana; los insultos a Fidel Castro (como antes los de la España oficial contra Martí); las calumnias de aquella prensa, para confundir y extraviar la opinión mundial; la puñalada traidora, en fin, o el golpe bajo, de "foul", cada vez que el flanco aparece descubierto o que la guardia luce baja.

Con todo, hay un hecho incontrovertible, y es que en Cuba se ha producido una revolución, y ésta no es un fenómeno estático, sino extremadamente móvil, que avanza sin remedio. El pasado, con su tradicional tabla de valores, no tiene ya vigencia. Asistimos al nacimiento de una nueva sensibilidad, cuya raíz se hunde en una concepción inusitada del quehacer ciudadano. Hay una manera de practicar la cubanía, de entender el patriotismo, de ejercer la honestidad privada y pública, que hubiese hecho soltar la carcajada al más pulcro (es un decir) de los políticos a la antigua usanza y que en nuestros días es normal. Una maestra camagüeyana nos ha contado cómo ella presenció la indignación anegada en llanto con que uno de sus alumnos de enseñanza primaria —diez años a lo sumo— había recibido la acusación.. de latifundista, que le hizo uno de sus pequeños compañeros. ¿Qué han sido estas Pascuas sino un alborozado ejercicio cívico del pueblo, al margen de la tradición religiosa? Añádase que cada hombre en ese pueblo, cada mujer y hasta cada niño, sabe lo que tiene en las manos y no se halla en disposición de dejárselo arrebatar. Es cierto: el imperialismo dista muchísimo de estar ocioso y planea, con reaccionarios de la peor laya, dentro y fuera de Cuba, el ataque a la Revolución. Pero eso no significa sino que la lucha va a ser dura en este año que comienza, como también lo fue en su día el choque entre los patriotas cubanos (entonces acusados de extranjerizantes, masones y francófilos) y las tropas españolas. Una voz bien conocida y bien amada, ya lo advirtió así. No olvidemos, sin embargo, que esa misma voz añadió que la Revolución triunfará. ¿Ni quién podrá derrotarla, sino barriendo en peso el pueblo de la isla, hazaña prohibida a cualquier fuerza humana, o haciendo que el mar nos trague a todos, cataclismo problemático por demás?



• *Osvaldo Dorticós, el presidente revolucionario, acepta su cargo*

EL ECUADOR CON CUBA

por benjamín carrión

Jamás en la historia continental —desde Netzahualtcoyotl y Atahualpa; desde Bolívar, Morelos y San Martín desde José Martí, Eloy Alfaro y Francisco Madero—; se ha escuchado una voz más profundamente salida de la entraña del pueblo, como la voz de la Cuba de hoy, expresada por la palabra apostolar de Fidel Castro, que está hecha con todas las grandes esencias de lo popular: rabia y protesta, júbilo y canto, justicia y esperanza.

Y a nosotros, los hombres libres de esta América aún esclavizada, nos llega la Revolución Cubana como la deslumbradora posibilidad de una esperanza. Como si al presidiario le descubrieran una ventana iluminada, por la que pudiera intentar la evasión hacia la vida y la justicia.

Cuba y su Revolución Libertadora, nos marcan un camino de salida de la esclavitud latifundista y reaccionaria en que vivimos en el Ecuador. ¿Lo recuerdan ustedes, cubanos de hoy, actores del drama social y político más formidable de los últimos años? Un hombre nuestro, un mártir como vuestro Martí, Eloy Alfaro, intervino por la liberación cubana del coloniaje, en su famoso Mensaje del 19 de diciembre de 1895... Esa actitud del más grande de los ecuatorianos, nos ha sido devuelta con esta epopeya humana de Cuba y Fidel Castro, que es inspiradora de confianza, comunicadora de valor.

Ustedes, cubanos, nos han dado la lección de heroismo que anhelábamos. De heroismo profunda y auténticamente popular. Ya no el cuartelazo venturoso, que casi siempre lleva a dictaduras militares odiosas, como la que ensucia las puras aguas del Caribe —que se está convirtiendo en el MARE NOSTRUM de la libertad— esa dictadura infamante de la patria fraterna, la República Dominicana, que vuelve hediondo hasta el aire cristalino de palmeras que hiciera dulce la vida al Almirante, en la hora del nacimiento de esta América niña.

Ustedes, cubanos, con su gran Jefe Fidel Castro, están haciendo noble y pura la vida en este continente. Ustedes, con la realidad redentora de entregar la tierra que se hace azúcar, a quien la trabaja; de hacer menos dura la vida del guajiro; más humana la vida del hombre cubano en la ciudad y el campo. Nosotros con el gran bien de la esperanza.

Porque aquí, amigos cubanos, y que lo sepa Fidel: aquí, en esta tierra de la riqueza casi inagotable, buena para todas las cosas que produce el trópico absoluto (0°, 0", 0'.) existen dos millones de indios que viven en situación infrahumana, esclavizados por gamonales y latifundistas, en tugurios infectos, casi sin comer, y sirviendo de bestias de carga hasta la muerte... Aquí, en estas tierras que liberó Bolívar, el espíritu del gran Libertador está ausente; como está ausente el espíritu de Cristo, a pesar de que se lo invoca a todas horas.

Y la Revolución de ustedes nos ha abierto las puertas anchas de la esperanza, de la confianza en nosotros mismos: ustedes, pueblo fraterno y siempre tan querido, nos ha dado la medida de la obra revolucionaria en grande. Y para nosotros, como para toda la América Latina, Fidel Castro y la Revolución Cubana, son como la estrella que, al par que nos ilumina, nos guía.

Pedimos simpatía para nuestros esfuerzos. Estamos empeñados aquí en lograr la SEGUNDA INDEPENDENCIA, que complete en lo económico y en lo social, la obra traicionada de los grandes capitanes de la libertad. Y queremos que no sean verdad las palabras desoladas de Bolívar:

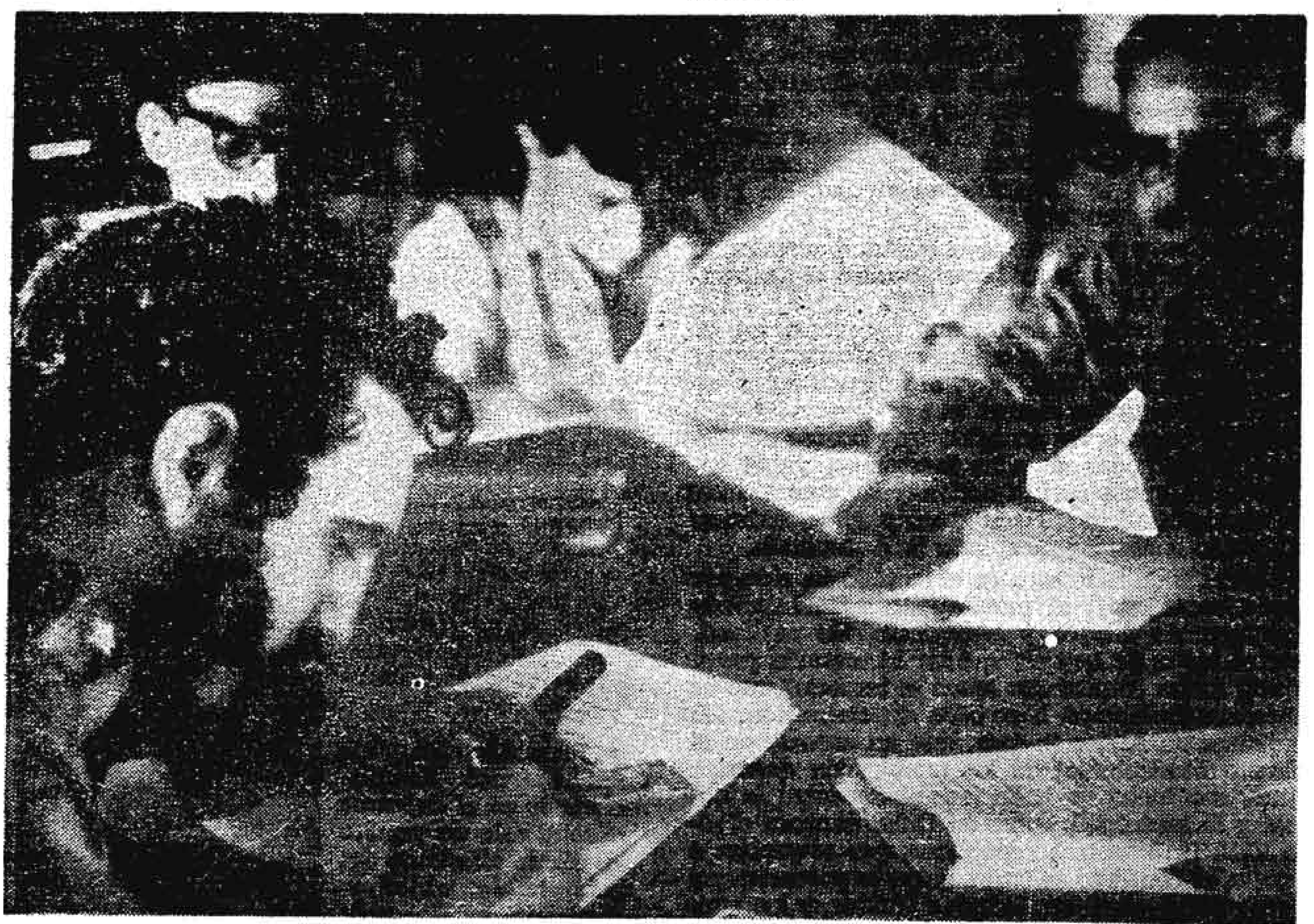
HE ARADO EN EL MAR

Estoy en posibilidad de decirle a Fidel Castro y a sus heroicos compañeros, que los pueblos de esta América Latina, lo acompañan con infinita simpatía, con sin igual amor. Y que, en lo que esté a nuestro alcance, lucharemos por impedir que la gran obra esperada, pueda truncarse por malsanas influencias.

El triunfo o los peligros de la Revolución Cubana, son nuestro triunfo y nuestros peligros. Pero, consideramos que, cuando un pueblo como el cubano se da entero, no hay poder, por grande que sea, que pueda prevalecer. Sangre y huesos de hombres serán una muralla que ningún poder se atreva a mancillar.

• **Benjamín Carrión** (Novelista ecuatoriano)

• *Fidel firma la Ley de Reforma Agraria en plena Sierra Maestra. Al fondo el Presidente Dorticós*





UN AÑO HA BASTADO PARA QUE EL HUMILDE SE SIENTA MAS DIGNO DE SER HUMILDE

por fabricio ojeda

R

A un año estamos del suceso que conmovió la conciencia americana y aun el impacto de la victoria no ha cesado en el sentimiento colectivo de nuestros pueblos. La caida de Batista y el ascenso del pueblo cubano al poder usurpado por tantos años, más que una hazaña se ha convertido en guía permanente de la renovación popular, de la fuerza del pueblo que avanza en el camino definitivo de su liberación. Por ello el triunfo de la nación cubana en su lucha constante por el bienestar y la felicidad de sus gentes es el triunfo de los millones y millones de hombres y mujeres que en América y en todos los países dependientes combaten para incorporarse en el concierto de las naciones libres y soberanas. Así lo consideramos quienes en el sempiterno guerrear de nuestros pueblos seguimos paso a paso sus inquietudes, sus anhelos de superación, su voluntad inquebrantable de seguir adelante portando el estandarte de la justicia y la razón. Así lo juzgamos quienes vemos en el proceso histórico de América Latina, veinte revoluciones más que a la postre serán una sola: la revolución cubana alumbrando nuestra tierra. Y así lo sentimos quienes creemos en la fuerza poderosa del pueblo que nada ni nadie podrá detener.

Este año ha sido duro, difícil pero productivo a la vez. Por un lado las amenazas de siempre y por el otro la necesidad de consolidar el proceso revolucionario. Ambos factores han signado la vida cubana en estos doce meses de trabajo. El pueblo y sus dirigentes han sabido afrontarlos con inteligencia y decisión. No se descansa un momento en demostrar los peligros que se ciernen sobre la revolución, en alertar al pueblo para mantenerlo vigilante en defensa de sus propios derechos y, paralelamente, tampoco se ha descansado un momento en la realización de obras positivas que mejoren las condiciones de vida, que aseguren el futuro de la familia cubana: Lo uno ha sido tan provechoso, tan positivo como lo otro. Nadie duda que la contrarevolución será aplastada, como nadie duda que la obra de este gobierno ha sido muy superior a la de muchos otros en sus largos años de gestión pública. La victoria de la paz está asegurada y definitivamente lograda. En su obra material, indiscutibles son los alcances populares. En su obra espiritual, poderosa es la mística del pueblo. Mística y fé que se hacen conciencia indoblegable para defender y apuntalar, aun más, el carro de la revolución que avanza sin cesar en el largo camino de la recuperación nacional.

El balance final es positivo .Es positivo dentro y fuera de Cuba. Dentro porque las conquistas logradas por la revolución se traducen en obras de gran efectividad para el progreso del pueblo. Fuera de Cuba, porque la influencia de la revolución alienta las masas populares de los países semi-coloniales y hace ver claramente cómo las clases humildes pueden sacudirse y echar por la borda el yugo casi permanente de la opresión. Dentro de Cuba el balance del primer año revolucionario ha sido positivo porque el pueblo se ha incorporado a su propia vida, ha sabido comprender la fuerza de sí mismo y ha sabido utilizar sus propias energías en el trabajo creador de una economía nacional libre de ataduras coloniales. Y fuera de Cuba ha sido positivo el primer año revolucionario porque nuestros pueblos, al despertar de sus sentimientos, han comprendido mejor el papel que les toca jugar en el futuro y en el proceso ulterior de su historia nacional.

Es claro que todo ello hace más firme la revolución cubana. Pero más que por todo ello, la revolución se robustece en la conciencia de Cuba y de América porque tanto Fidel Castro como sus compañeros de dirección han sabido reafirmar la fe de los pueblos en lo que significa y puede hacer una revolución. Las obras materiales de la misma quedan a un lado frente a cuanto se ha hecho para educar al pueblo, crearle conciencia revolucionaria y transformar en mística sus anhelos de superación. Este objetivo se ha logrado porque no hay un palmo de terreno donde un cubano deje de hablar de su revolución o deje de reafirmar su fé en el porvenir o deje de declarar, como admonición permanente, su leal postura frente al gobierno revolucionario y su decisión inquebrantable de defenderlo hasta morir.

¿Y hay acaso algo mas hermoso que un pueblo dispuesto a defender sus derechos traducidos en las obras de la revolución? Esto solo bastaría para satisfacer al gobernante. Y si la revolución cubana no hubiera hecho nada más que éso; nada más que revivir la fe del pueblo en su propio destino, ello sería suficiente para finalizar un año, voceando a los cuatro vientos el triunfo definitivo de su obra pedagógica. Pero no, aquí se ha ido mucho más allá. Los esfuerzos de esa místicas han sido aprovechados hasta el máximo para volverlos sobre la conciencia misma del pueblo en obras materiales de positivo valor como la Reforma Agraria, la defensa de la economía nacional, el interés de la industrialización, las viviendas populares y lo que es más grande aún: la conquista definitiva de la soberanía nacional.

Cuba ya no es un país de explotación feudal de la tierra. Cuba ya no es una colonia. Cuba ya no es una nación sometida al imperio de los poderosos. Cuba ya no es un pueblo sojuzgado por la explotación de sus campesinos y sus obreros. No, Cuba en un año ha virado su rumbo y ante el mundo civilizado se presenta como lo habían soñado sus libertadores, como lo había querido su pueblo humilde y trabajador. ¿Qué más podría hacerse en un año? ¿Qué sitial más

• La Revolución utiliza los adelantos del mundo moderno, Fidel desciende de un helicóptero

alto podría escalarse en doce meses?... Y todavía hay voces agoreras, sectores antinacionales que pretenden destruir la obra de la revolución con falsas y ridículas acusaciones que sólo sirven para provocar, más que la ira, la risa del pueblo que les ve con desenfado y los siente impotentes ante el rotundo fracaso de sus apetencias reaccionarias.

Un año ha servido para destruir todo el pasado. Un año ha bastado para que el pueblo se sienta más pueblo y el humilde más digno de ser humilde. Un año nada más para que Cuba recobrara su perfil histórico que habrá de plasmar en eternidad al correr del tiempo en brazos de la revolución...

● Fabricio Ojeda (Líder revolucionario venezolano)



● *La Revolución tiene su mejor embajador en Fidel Castro en una asamblea de embajadores de todo él mundo*

UN AÑO DE GOBIERNO REVOLUCIONARIO

por el padre ignacio biain, franciscano

UN año cumplido lleva gobernando la Revolución. A esa distancia y dado el ritmo acelerado que ha modulado la Revolución, como queriendo liquidar en breve tiempo años de atraso y de desorden establecido, cabe hacer un alto en la marcha febril y juzgar retrospectivamente los doce meses de gobierno revolucionario. Esta mirada tiene que ser por fuerza de perspectiva general, tiene que extraer de la abigarrada sucesión de los hechos cotidianos los caracteres salientes de la Revolución, para que los árboles no nos impidan apreciar el perfil y las dimensiones del bosque, que es lo que ahora nos interesa.

Conviene andar claro sobre los orígenes de esta Revolución. Lo que advino el primero de enero de 1959 no fue un episodio esporádico, resultante de la lucha contra la dictadura. Además de eso, gravitaban en el empeño viejos anhelos cubanos, reformas radicales en muchos órdenes, un acuciante afán de independencia económica, un nostálgico apetecer de la madurez nacional. De muy atrás le vienen el ímpetu y la raíz a esta Revolución. Están a la vista sus vinculaciones con la mejor tradición martiana y maceísta. Ocurre que la nación cubana, desde los inicios de su independencia, anduvo descarriada, frenada, intervenida. Las generaciones que se erguían contra ese estado de cosas, eran vencidas por los malos hábitos aposentados en el país. Mas este año de 1959 es la hora histórica en que los destinos nacionales han venido a parar a manos de una generación liberada de trabas seculares, de una generación en la que se recapitula y perifonea el entrañado sentir de las generaciones fallidas. Por eso esta Revolución ha sido y seguirá siendo como una pleamar del más raigal y castizo cubanismo. Ascendido el pueblo a esta etapa de su biología, despierta ya la conciencia de la nación sobre su inmediato destino, no será fácil ni interrumpir ni detener el curso de los acontecimientos al que esta Revolución emboca, aunque desaparezcan sus líderes hoy. No puede regresar lo que quedó atrás. Por encima de lo anecdótico, que confunde y desorienta a mucha gente, se vislumbra la línea histórica ascendente. Sea como sea, opóngase quien se oponga, las sustancias genuinas de esta Revolución quedarán a salvo para la Historia. Nunca alentó el pueblo cubano esperanzas tan macizas.

Al extranjero que pisa tierra cubana, le tiene que parecer maravilloso el orden público y este espíritu nuevo de trabajo, reinantes en Cuba. Este orden no falló en ningún momento, ni siquiera en los primeros días de la Revolución. A estas alturas es tan perfecto como pudiera desearlo el más exigente político. Las manifestaciones populares —muchas y muy densas— han sido ordenadas y correctas, sin saqueos, depredaciones ni asesinatos. El Gobierno Revolucionario ha respetado con pulcritud ejemplar la dignidad humana de sus adversarios de ayer. La fuerza pública no se ha desmandado por regla general; ha sido, más bien, blanda y consentidora. Ayer mismo un policía jugaba en la calle con los niños. Es un síntoma. La ciudadanía ha cobrado una total seguridad de que en todo tiempo y lugar recibirá un trato cortés y deferente.

La Revolución tuvo que abordar, de entrada, una tarea ingrata: malversaciones increíbles, justicia revolucionaria, depuraciones políticas. El escándalo internacional que produjeron los fusilamientos provenía tanto del desconocimiento de la situación cubana como del cambio radical que se venía a establecer en el mundo hispanoamericano, acostumbrado a ver correr ríos de sangre a manos de las turbas. Hispanoamérica ni Europa tienen por qué escandalizarse de lo que ocurrió aquí. Después de revoluciones parecidas a la nuestra, tras de la liquidación de una guerra civil, de un cuartelazo frustrado o a la caída de una dictadura, hemos visto tribunales que han hecho lo mismo, aunque con menor publicidad, y hemos visto al pueblo tomarse la justicia por su mano con un saldo aterrador de cadáveres. La Revolución Cubana, por vez primera en Hispanoamérica, quiso hacer las cosas del modo más correcto y jurídico, con una publicidad que le ha perjudicado de momento, como un escarmiento histórico. Vistas las cosas sin fariseísmo y con pupila histórica, hay que convenir en que la conducta de nuestra Revolución ha sido de una ejemplaridad única en la Historia. Fidel Castro evitó la matanza de más de tres mil hombres.

La nota más sobresaliente y meritoria de nuestra Revolución es la honradez administrativa instaurada en los departamentos estatales. La corrupción administrativa, el que los gobernantes y los políticos se aprovechasen de modo exorbitante de los fondos del pueblo, era aquí un sistema introducido que había maleado la ética nacional. La Revolución vuelve por los fueros de esa ética y realiza una administración tan pulcra, que ni sus más encarnizados enemigos hallan brecha para entiznarla. ¿No será este sentido de honradez y de justicia el presupuesto indispensable para formar una verdadera cristiandad, que esté más allá de las palabras hueras y de la retórica de devocionario? En los departamentos oficiales se trabaja ahora con una intensidad y un espíritu de sacrificio realmente ejemplares, con un afán de servicio a la comunidad que tiene que suscitar el aplauso férvido de cuantos se interesan por los valores éticos de la nación. Ya no son gazaperas de bribones, ya la política ha dejado de ser un negocio particular.

La orientación gubernamental ha sufrido asimismo un cambio radical: se atiende, ante todo, a los intereses del pueblo, de las grandes mayorías del país, sin privilegios para nadie. La política de antaño, amadrinada por las potencias económicas de la nación, tendía a servir ante todo los intereses particulares, las apetencias de los grupos fuertes, a costa casi siempre del pueblo inerme. Este era un país de los privilegios, de las prebendas políticas y del individualismo rampante, de la compraventa de servicios. Ahora el servicio llega a las más humildes clases populares, como lo demuestran las playas populares, la erradicación de los garroteros, de los intermediarios, el seguro social para todos los trabajadores..

Como era lógico, la Revolución se ha lanzado con ímpetu lozano a la reforma del país en sus múltiples estructuras, sobre todo las económicas. Nuestras instituciones, los estilos de la vida pública eran anticuados ni respondían a las complejidades de la moderna sociedad, cada día más comunitaria. Muchas de esas reformas han sido ya logradas, como las tiendas del pueblo, la reforma tributaria, y otras están a punto de cristalizar, como la reforma de la enseñanza, la reforma fiscal y la implantación de la carrera administrativa. Hubo necesidad de una revolución para que los sueños de una generación limpia y patriótica empezaran a cuajarse en realidades.

Pero donde la Revolución ha puesto toda su garra y su más ardido afán es en la implantación de las leyes sociales, incluyendo por supuesto la Reforma Agraria. La orientación de todas esas leyes responde a las exigencias de la "justicia general" que decían los antiguos, a la "justicia social" diremos nosotros. Estas leyes, que tienden a quebrar viejas e inoperantes estructuras en orden a la comunidad, implican un nuevo giro a todo el orden económico de la nación, instauran una economía más sana en el país, sobre todo mejor distribuida entre las diversas clases sociales. Toda economía que sale de la órbita liberal, recurva hacia formas más socializantes, y esto es cabalmente lo que se está produciendo en Cuba. No decimos ahora que todas las leyes sociales estén normadas por una justicia perfecta ni por un correcto sentido económico. Pero sí podemos afirmar que son mucho más perfectas y justas que el orden económico pasado. Es indispensable afirmar que el bloque de ellas responde a un cristiano sentido de la justicia. Y esto es lo que importa destacar. Como decía el economista Padre Lebret: "El mayor mal no es la pobreza de los desnutridos, sino la inconsciencia de los ahítos."

En cuanto al antiimperialismo yanqui que caracteriza a la Revolución, no es para aspavientos farisaicos. Ello es lo más natural en los momentos de explosión nacionalista y, desde muchos puntos de vista, justificado, sin necesidad de apelar a influencias rusófilas. En la otra breve revolución, en la del 33, la cosa fue mucho más exacerbada. Lo extraño en esto es que los políticos maduros del Norte no sepan siempre comprender la situación cubana del momento y tampoco acierten a valorar en sus justas dimensiones el tono y las expresiones de los líderes, que más que a una postura "anti" obedecen a un resorte de autodefensa, a la necesidad de gritar su soberanía.

Tema vital para nosotros es el de las relaciones de la Revolución con la Iglesia. Esta sigue estando en la misma posición de antes; no ha sido cercenada ni mancillada ni obstruída en su libertad y en sus derechos. Antes bien, el Gobierno ha sido deferente con ella. En este mundo de ahora, penetrado de materialismo práctico, de indiferencia religiosa, de laicismo dogmático o también dominado por el totalitarismo persecutorio, nuestro más caro ideal es que se nos deje trabajar en paz, que no se nos secuestre la libertad para organizarnos y para los demás menesteres espirituales. En Cuba tenemos amplísima libertad para todo eso. Nosotros abrigamos la certeza absoluta de que el Gobierno seguirá respetando a la Iglesia en sus fueros espirituales, y que ésta seguirá gozando de omnímoda libertad. ¿No es ya bastante para los tiempos que corren?

El saldo del Gobierno Revolucionario es ciertamente positivo y alentador. La moral pública, en todos los planos, ha hallado en los gobernantes una ayuda sincera. La obra gubernamental ha tenido sus flaquezas, sus defectos, sus errores, emanados casi siempre de la inexperiencia, del radicalismo juvenil y de la impaciencia por quemar etapas. No lo vamos a ocultar. No es, por otra parte, ningún deshonor para los hombres de la Revolución, que han demostrado, contra los augurios de muchos, flexibilidad política, voluntad de rectificación. El balance es altamente favorable.



● *El machete, símbolo de un siglo de combate por la libertad y la justicia social, brilla al paso del poderoso sol del Caribe*

"DAD AL CESAR..."

por angel gaztelu, presbítero

Accedo gustoso, a título de ciudadano, que presencia este momento cubano de trascendental importancia histórica, a la invitación que se me hace para conmemorar este primer año de libertad adhiriéndome con libertad de espíritu, de fe y esperanza a los proyectos y realidades de esta Revolución, que en frase feliz y hermosa de quien mejor pudo decirla, ha sido definida "tan cubana como las palmas".

No pretendemos en modo alguno, ni puede exigírsenos, en la brevedad de unas cuartillas apreciar la dimensión y alcance de esta impetuosa, radical y necesaria Revolución, que ha descubierto y sacudido de raíz a copa, con saneable ímpetu renovador, —tal una racha ciclónica— el tan esquilmado árbol de la Patria que, valga la metáfora, con tierras, aguas, abono y poda nuevos, lo están haciendo arraigar más hondo para que crezca más y reverdezca y fructifique mejor.

En razón de la bondad de este noble anhelo vivimos confiados pasando por alto arredros, miedos y amenazas.

Traten otras plumas más autorizadas que la mía de ponderar la necesidad ineludible, la legitimidad y justicia de las leyes, normas y medidas, que para hacer una Patria más justa, noble y soberana viene con imponente fiebre creadora, a lo largo e intenso de este año, dictando e implantando el gobierno revolucionario.

En estas líneas dictadas por la actualidad y para esclarecer conceptos, queremos expresar con toda sinceridad nuestra opinión con relación al problema suscitado por la deplorable actitud de unos clérigos, que por la libre, han dejado sus destinos eclesiásticos y marchado al extranjero haciendo, a título de "revolucionarios", manifestaciones carentes por lo falsas, de todo valor ético y patriótico.

Su actitud desde todo punto de vista es incalificable.

No podemos comprender a qué estado de confusión han llegado.

Si se consideran revolucionarios, ¿pueden ir contra la justicia aplicada por la Revolución a los criminales de guerra? Uno de ellos, ¿no fue apresado, vejado y torturado por la policía de Batista? ¿Otro no lamentaba el asesinato de su padre por los esbirros de la tiranía?

Si lucharon conscientemente por la Revolución, ¿pueden ir contra la Reforma Agraria? ¿Pueden estar en desacuerdo con la rebaja de alquileres, luz eléctrica y tarifas telefónicas? ¿Pueden desaprobar la edificación de casas para los pobres y la edificación de escuelas públicas?

Si son sacerdotes, ¿el gobierno en algún momento les ha impedido u obstaculizado el ejercicio pleno de sus funciones ministeriales del culto, predicación del Evangelio, enseñanza catequística, obras de caridad y misericordia?

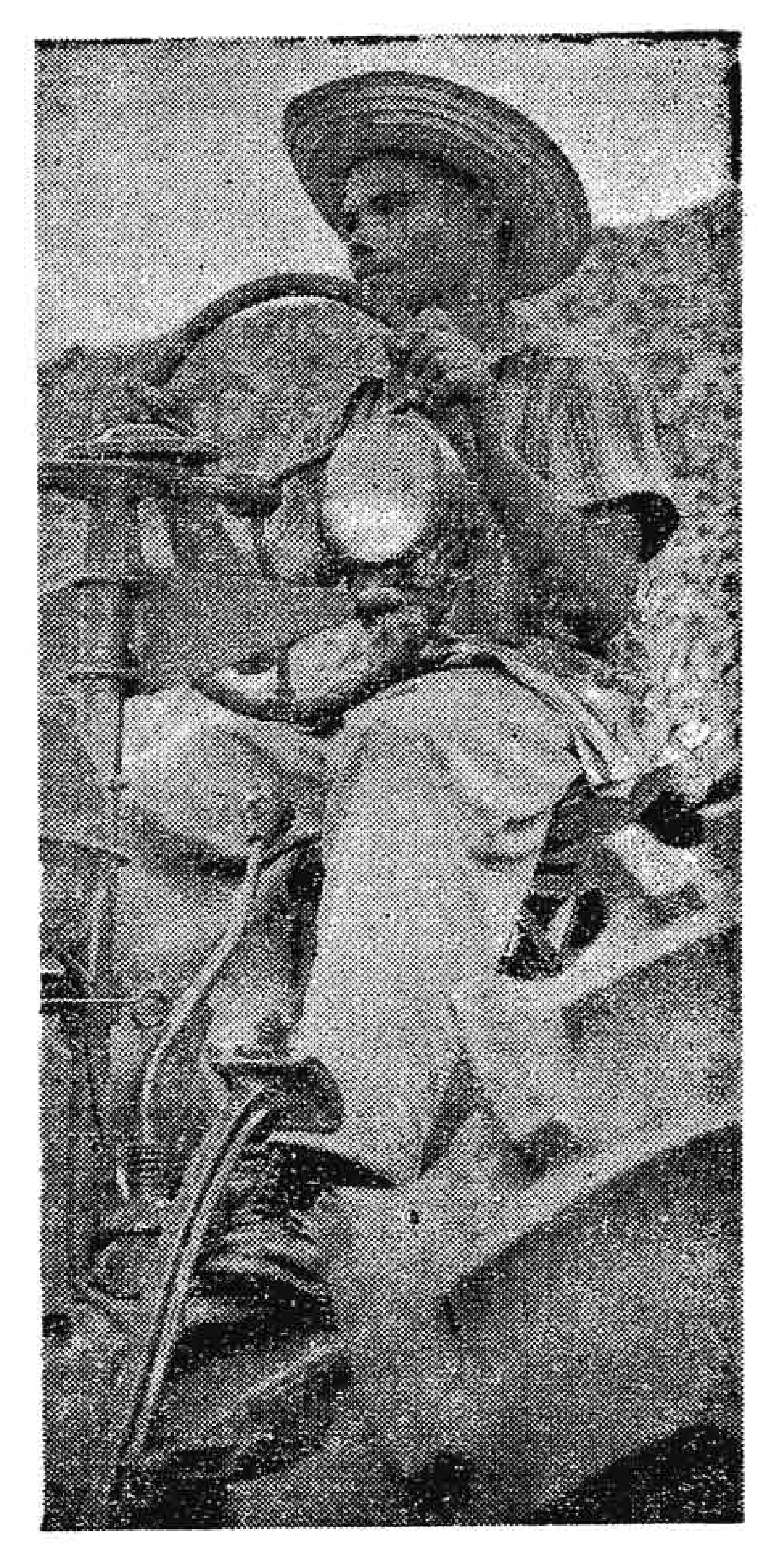
Entonces ¿por qué insistir en el infundio y calumnia de la "Iglesia del Silencio", haciendo el juego a torvas noticias de agencias malintencionadas? ¿No les dijo nada a estos clérigos la libre, espontánea y masiva manifestación religiosa, la más grande y hermosa que recuerde la historia eclesiástica de Cuba, del reciente Congreso Católico? ¿No se enteraron del apoyo y facilidades prestadas por el Gobierno Revolucionario y de la presencia en el mismo de sus máximos representantes?

¿A quién pueden engañar con el infundio de que el Primer Ministro ha tratado de dividir la Iglesia, separándola del Vaticano y establecer con algunos sacerdotes una Iglesia Nacional?

Esto no puede responder más que a una absoluta ausencia de sentido y criterio personal. Todo ello juzgándolo benignamente —por que por otra parte no debe dársele demasiada importancia— es caso y cosa de cabal inconsciencia e irresponsabilidad. Lo prueba a cabalidad la irregularidad de su actitud antes aludida; pues para hacer lo que hicieron no contaron ni con el permiso, ni con la autorización de sus respectivas jerarquías eclesiásticas, lo que significa una total indisciplina. Que nadie se equivoque ni se confunda. Estos clérigos nada significan, ni representan nada. Sus criterios particulares no trascienden más allá de su capacidad intelectual y personal conducta.

En Cuba el Gobierno eclesiástico y el Gobierno civil están —conscientes de sus misiones respectivas— en concordia y armonía. Esto es evidente. No se trate, pues de dividir y confundir.

No se profane lo santo de la Religión y lo sagrado de la Patria. Ni se pretenda, afectados por sus intereses materiales, valerse de Dios para enfrentarlo al César. No es nueva la táctica. Cuando los Fariseos no pudieron perder a Cristo con razones espirituales, intentaron enfrentarlo con el pueblo y con el poder temporal. Esta intentona dio por resultado una categórica definición de principios en las relaciones de la Iglesia y el Estado. Contra Fariseos, Escribas y Herodianos la Iglesia se defenderá y definirá siempre con el principio evangélico: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios"



• *Y la máquina también trabaja para el hombre: la mecanización absoluta de la agricultura es un supuesto de la Reforma Agraria*

CUBA, UN AÑO DESPUES

por héctor mujica

Quienes tuvimos la suerte de comparecer con el pueblo habanero a recibir a Fidel Castro y el Ejército Rebelde a su entrada triunfal en la capital de la mayor de las Antillas, jamás podremos olvidar el más emocionante espectáculo de la historia contemporánea americana. Eramos un millón de personas que nos confundíamos todas en una sola emoción, un solo anhelo, una sola voz. Y Fidel Castro —alto, espigado, un muchachote barbudo con no sé qué de mesiánico— interpretó cabalmente esa emoción, ese anhelo y esa voz. Y habló en el antiguo campamento de Columbia con una paloma mensajera ubicada en su hombre derecho, que allí se mantuvo, inmóvil, tranquila, mansamente dulce como si estuviera cierta de que quien hablaba aquella noche, afónico y agotado por el cansancio de una jornada sin pausas durante dos años, no era el héroe ni el guerrero, sino el hombre. Hablaba el pueblo de Cuba aquella noche. Hablaba un nuevo conductor de masas, un líder de quien no se tenían noticias auténticas, como cierto hálito de cristiano primitivo, como aquellos que por la vía de Roma a Capua padecieron con Espartaco los indecibles tormentos de la opresión. Acaso también había en él, aquella noche, algo del Lenin que decía:

—Me encanta la Appasionatta de Beethoven. Cada vez que la oigo, me provoca acariciar la cabeza de las gentes. Pero hoy en día es imposible acariciarle la cabeza a nadie; ¡os cercenarían la mano de un mordisco!"

Sí: había en él un hálito de notalgia y optimismo conjugados; esto es, el héroe y el revolucionario. El romántico y el realista. Ultimo romántico de la Historia, le dijimos entonces, en una entrevista exclusiva para el Boletín Informativo de la Universidad Central de Venezuela. Ultimo romántico que tuvo y tiene a su lado su Lord Byron, el duro y dulce Ernesto Guevara, que en algo sugiere los cañaverales cubanos: erguido en su orgullo revolucionario.

Aquella noche de Columbia cumplíamos un deber informativo para un diario caraqueño. Salimos de entre la compacta muchedumbre, después de varias horas que nos parecieron minutos, desde San Francisco, en las afueras orientales de La Habana, hasta el campamento "Libertad", pasando por Palacio, donde también se congregó multánime y expectante el pueblo. Salimos dificultosamente de entre la multitud apretujada, como un haz luminoso en la noche de la victoria, y llegamos al Estado Mayor para transmitir un "press collect" telefónico a través de la American All Cables. También las oficinas estaban llenas, colmadas de familiares que no alcanzaron a colarse entre los espectadores; algunos ancianos y viejas madres que habían ido hasta allí para abrazar a los hijos que venían de la Sierra. Entramos, acompañados por un soldado rebelde, a la oficina donde se hallaban detenidos los oficiales de Batista: algunos esbirros, otros no. Pero todos igualmente culpables del gran crimen, del genocidio cometido en Las Villas, en Santa Clara. Dictábamos clara e inteligiblemente nuestro despacho, que más o menos empezaba así: "Desde Columbia, hoy Libertad, y frente a los antiguos oficiales del Estado Mayor batistiano, degradados y sin armas, que contemplan por CMQ-Tv la llegada triunfal de Fidel Castro y su Ejército Rebelde a La Habana..."

Uno de ellos me miró con odio. Apuró el tabaco que fumaba y le dio un mordisco.

Fidel hablaba. "¿Voy bien, Camilo?", diría aquella noche, y es frase que se hizo popular, que prendió en el corazón del pueblo, por todo el contenido emocional de aquel gigantón agotado por dos años sin tregua. Y es ese "¿Voy bien, Camilo?", lo que ahora lamentamos, un año después, al saber que Camilo Cienfuegos ya no está más en el campamento Libertad, ya no está más con Fidel, ya no está más con el pueblo. Una pérdida irreparable para la Revolución Cubana, que es, al mismo tiempo, lección de previsión y prudencia para sus líderes.

No sé si hubo un solo revolucionario, presente aquella noche de enero de 1959, que dudase de la calidad moral de los dirigentes de la Revolución Cubana, que dudase del carácter revolucionario del movimiento. Por mi parte he de confesar que ninguna de las grandes concentraciones obreras que he visto en Francia e Italia ni en Chile y Venezuela (no estaba en Caracas al momento de la caída del dictador, el 23 de enero de 1958) me ha conmovido como aquella que ahora evoco. ¡Es una Revolución!, me dije, en los mismos momentos en que Fidel narraba, en esa suerte de coloquio que sólo él sabe hacer con tanta maestría, pues que no es técnica oratoria ni artilugio aprendido, sino que palabra viva que brota de su entraña popular, que había oído hablar de "revoluciones" desde niño, y que ésta es la primera Revolución que hace el pueblo cubano y que no será frustrada por nada ni por nadie, y que los más peligrosos enemigos de la Revolución están en su seno mismo. Palabras proféticas que la realidad corroboraría meses más tarde. Los nombres execrables de Diaz Lanz y Hubert Matos están presentes.

A un año de aquel enero, un año de luz cubana desparramada por todo el Continente, el pueblo de Cuba ha librado grandes batallas contra sus enemigos del interior y el exterior. Sus dirigentes no han flaqueado y trabajan día y noche en la construcción de una patria grande y libre, como la soñara Martí, de quien son herederos directos los hombres de la Sierra y la ciudad que empuñaron el arma, que distribuyeron gacetillas, que colocaron bombas, que dieron sus vidas por el derrocamiento del tirano y el establecimiento de un régimen democrático y popular que diese al traste con el pasado y lograse en la realidad la máxima lincolniana de un gobierno del pueblo, con el pueblo y para el pueblo.

A un año de enero de 1959, la Revolución apenas ha empezado, si bien es cierto que mucho se ha hecho (mucho más que antes, durante más de medio siglo de vida independiente) por el pueblo y para el pueblo. La Reforma Agraria, va. Y no hay fuerza humana capaz de detenerla. Las medidas revolucionarias tomadas por el Gobierno, para favorecer a los más, son un hecho incontrastable. No hay duda alguna de que, desde la Revolución Agraria mexicana de 1910, América no presenciaba el espectáculo de una verdadera y grande y auténtica revolución.

Pero mucho hay que hacer todavía. Y muchos y grandes las asechanzas y los peligros que se ciernen sobre Cuba, sobre su pueblo. El enemigo conspira como Luzbel, que no cesa en su maldad. Mueve todos los resortes de que dispone, desde el gangster a quien arma y cuyo gatillo está en Washington, en pos del atentado contra Fidel y sus lugartenientes, hasta la invasión mercenaria, la estrangulación económica a través de los senadores agrícolas, arroceros o azucareros, y aún la invasión misma por una potencia extranjera. Todo esto es factible que lo hagan, y la Revolución tiene que estar vigilante. Pero todos estos actos perversos que hasta el presente han fracasado, seguirán fracasando. Encontrarán siempre la obstinada muralla de todo un pueblo, insalvable, inconmovible, insobornable. Y el temple de acero de unos hombres formados y forjados en la lucha, al calor de la metralla, aunque con la más pura sonrisa de un niño.

En el primer aniversario de la Revolución Cubana, los demás pueblos de América y muy especialmente el nuestro, venezolano, dormimos con un ojo abierto que mira hacia La Habana, donde tiene lugar en estos días la experiencia histórica más importante del Continente, pue scomo bien dijo en este mismo diario el ex presidente Juan José Arévalo, de Guatemala, en América sólo son posibles dos posiciones: la de Fidel o la de Muñoz Marín.

Nosotros no vacilamos en seguir el camino de Fidel Castro.

MENSAJES AL PUEBLO DE CUBA

En Primer aniversario triunfo Revolución Cubana en nombre pueblo y gobierno Bolivia envío fraternal saludo a pueblo y Gobierno cubanos con mis mejores votos porque los esfuerzos de América en pro de la dignidad humana y la justicia social asciendan rectamente hacia la unidad de nuestros pueblos. Atentamente

HERNAN SILES ZUAZO
Presidente Constitucional
República Bolivia.

Todos los franceses que han mantenido en su corazón el ideal de justicia social reconocen profundamente a Fidel Castro y al pueblo cubano el raro ejemplo que han dado de heroísmo en el combate y de dignidad en la victoria.

La prensa conservadora del mundo entero, fiel criado de los intereses financieros, trata cada día de desnaturalizar el aspecto de la Revolución Cubana y de impedir su irradiación. Pero nunca podrá borrar de nuestra memoria que el triunfo del Movimiento 26 de Julio ha sido el del pueblo humilde contra los mercenarios del ejército y la policía.

El mensaje de Cuba al mundo prueba que la fuerza militar al servicio de los privilegiados termina siempre por no ser más que la apariencia de la fuerza. Este fue el mensaje de Cristo, el de la Revolución Francesa, y el de la Independencia Americana y, en fin, el del Acorazado Potemkin.

Hoy es honor de los cubanos, en este tiempo de gran desarrollo, el ser los herederos de la imperecedera espera ya de los hombres. Cada uno de nosotros debe una parte de sus deseos de vivir y de luchar a la llama que los verdugos no pudieron extinguir en las guerrillas de la provincia de Oriente.

J. J. SERVAN SCHREIBER
Director de "L'Express"
París

Siento mucho que durante la visita que me hiciera Carlos Franqui, nuestra conversación haya sido tan rápidamente interrumpida, pero al menos tuve tiempo de ser informado muy precisamente de la situación de Cuba, y, de esa manera, confirmar la opinión y sentimientos que ya eran míos. Durante mi paso por las Antillas, fui conducido múltiples veces a meditar sobre el destino de esas bellas islas, las aspiraciones tan conmovedoras de sus pueblos, los medios de abrir de una vez por todas las garras seculares que han estado posadas sobre ellas. No he dudado, desde el primer instante —y me han dado las más seguras razones para creerlo—, que Fidel Castro era el hombre de esa situación de la misma manera que Zapata hubiera podido serlo hace 40 años para México, que de su inteligencia y su voluntad probada dependía que la promesa, que se enfrentaba con una casi imposibilidad aparente, fuera mantenida.

Es así pues de todo corazón y con toda conciencia que firmo el mensaje al pueblo de Cuba que he recibido. Preferiría de todas maneras que en la última línea la palabra "patriótica" sea reemplazada por la palabra "emancipadora" que me parece de naturaleza capaz de despertar más largos ecos y que se inscribe en un contexto general sobre el cual el interés está hoy más vivo que nunca.

Es inútil deciros que mis amigos surrealistas firmarían con mucho gusto el mensaje al pueblo de Cuba.

ANDRE BRETON

All America Cables and Radio
American Cable & Radio System
"Via All America" "Via Commercial" "Via Mackay Radio"

CUBA 326 ESQ. A PRESIDENTE ZAYAS HABANA
TELEFONOS: M-9801 AL M-9808

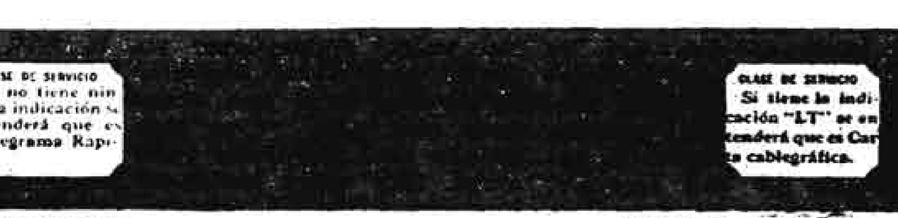


FECHA DE RECEPCION
DATED 28TH

EL SIGUIENTE TELEGRAMA FUE RECIBIDO "VIA ALL AMERICA"

R/LPZHAX7 LAPAZ 73 BOLGHR 28 600PM
CARLOS FRANQUI DIRECTOR PERIODICO REVOLUCION HABANA
SG 117 EN PRIMER ANIVERSARIO TRIUNFO REVOLUCION CUBANA EN NOMBRE PUEBLO Y GOBIERNO BOLIVIA ENVIO FRATERNAL SALUDO A PUEBLO Y GOBIERNO DE CUBA CON MIS MEJORES VOTOS PORQUE LOS ESFUERZOS DE AMERICA EN PRO DE LA DIGNIDAD HUMANA Y LA JUSTICIA SOCIAL ASCIENDAN RECTAMENTE HACIA LA UNIDAD DE NUESTROS PUEBLOS ATENTAMENTE
HERNAN SILES ZUAZO PRESIDENTE CONSTITUCIONAL REPUBLICA BOLIVIA

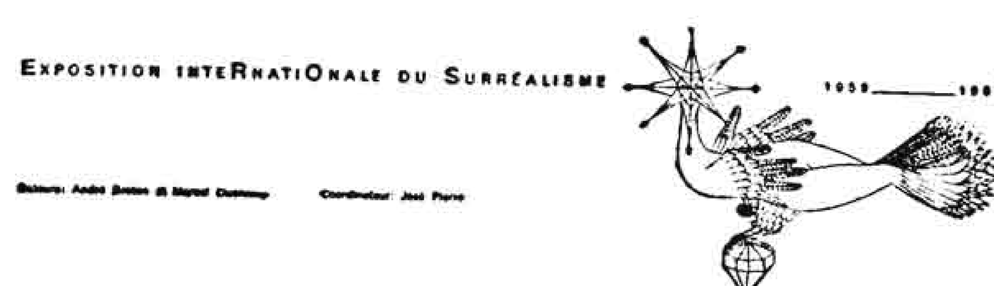
COMUNICACION POR CABLE Y RADIO A TODAS PARTES DEL MUNDO.



Recibido en la Habana

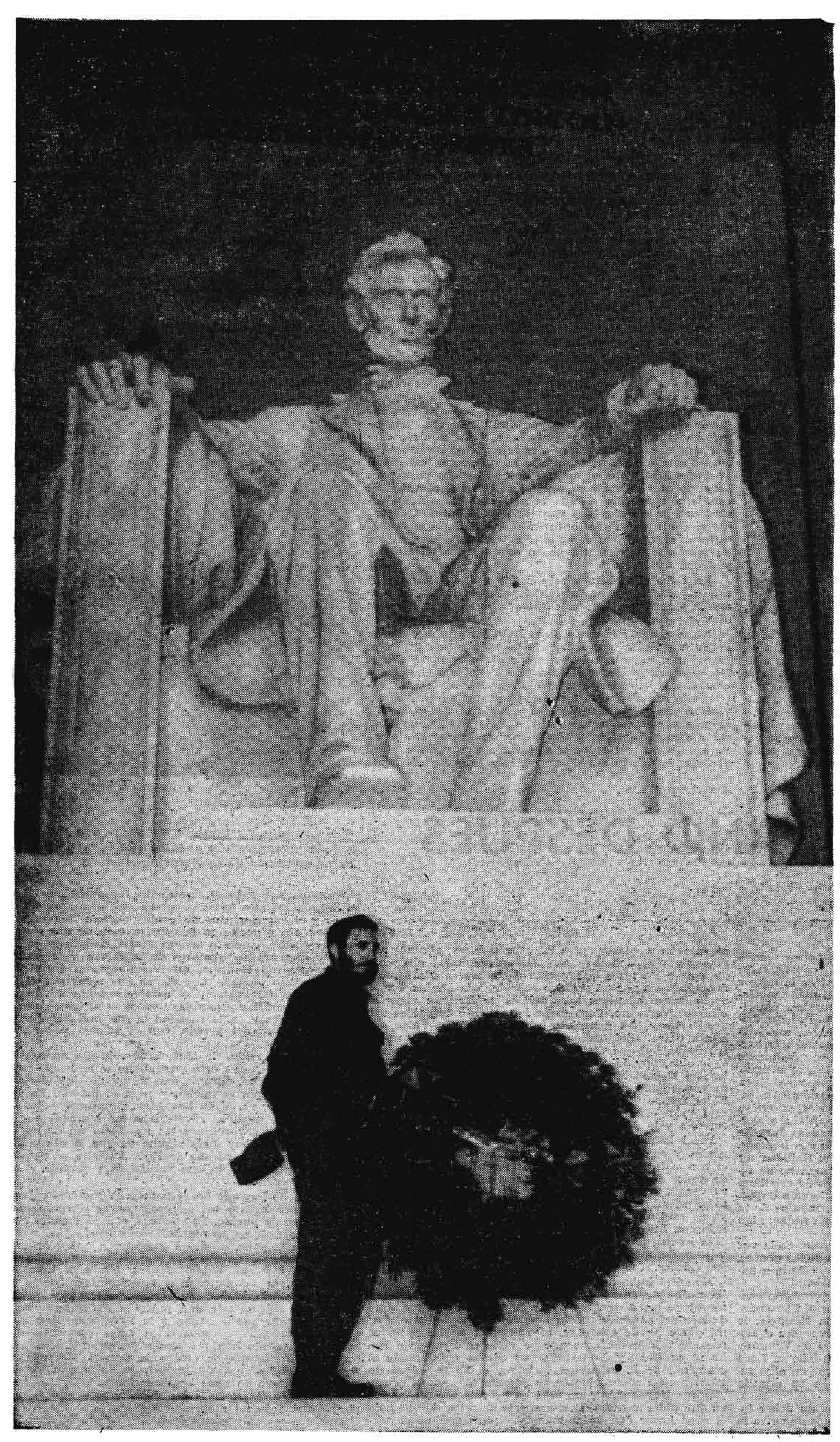
41 COA30 63 ==
C EST AUJOURDHUI L HONNEUR DES DUBAINS D ETRE DANS CE TEMPS, DE GRAND DESARROI LES HERITIERS DE L IMPERISSABLE ESPOIR DES HOMMES CHACUN DE NOUS DOIT UNE PART DE SON ENVIE DE VIVRE ET DE LUTTER A LA FLAMME QUE LESBOURREAUX NE PURENT PAS ETEINDRE DANS LES MAQUIS DE LA PROVINCE DORIENTE =
J J SERVAN SCHREIBER DIRECTEUR DE L EXPRESS PARIS ==

EXPOSITION INTERNATIONALE DU SURREALISME 1959——1960

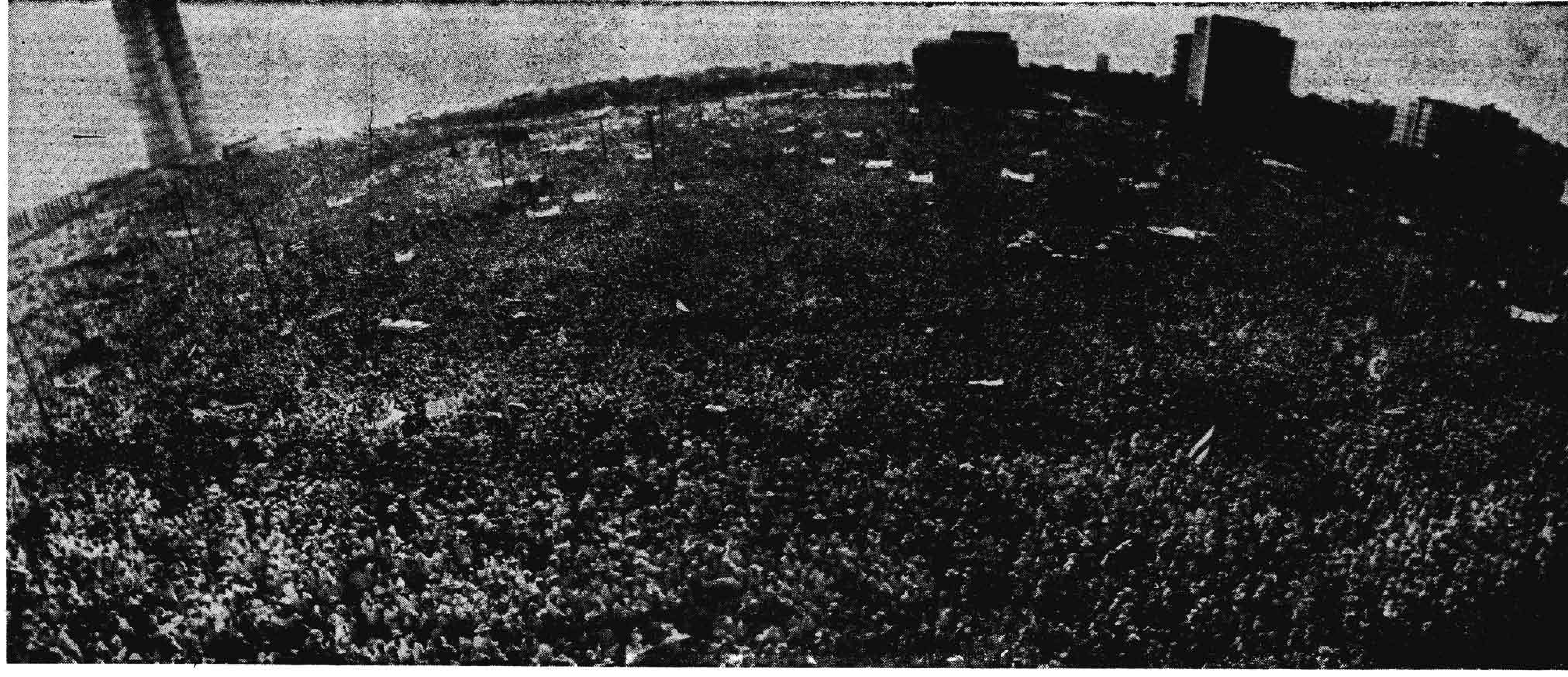


Paris, le 6 novembre 1959

Je regrette que, lors de la visite que vous m'avez faite avec Carlos Franqui, notre conversation ait été trop tôt interrompue mais du moins vous avez eu le temps de m'informer très précisément de la situation à Cuba et, par là, de me confirmer dans l'opinion et le sentiment qui étaient les miens. Lors de mes passages par les Antilles, j'ai été amené à méditer maintes fois sur le destin de ces belles îles, les aspirations si émouvantes



• *Fidel Castro, un gran demócrata de los tiempos que corren rinde un conmovido homenaje a un gran demócrata del pasado, Abraham Lincoln*



• *Es el aniversario del 26 de Julio, un millón de hombres del pueblo, obreros y campesinos, recuerdan a los mártires caídos y apoyan el futuro con el relampaguear de sus machetes*

LPZHAX5 LAPAZ 59 BOLGHR 28 600/ PM
CARLOS FRANQUI DIRECTOR PERIODICO REVOLUCION HABANA
AL CONMEMORARSE PRIMER ANIVERSARIO TRIUNFO REVOLUCION CUBANA
SALUDO AL MOVIMIENTO 26 DE MULIO TRABAJADORES JUVENTUD
REVOLUCIONARIA Y A TODOS LOS PATRIOTAS DE ESA HERMANA NACION
CON MIS MEJORES VOTOS POR CONSOLIDACION CONQUISTAS ALCANZADAS
HACIA UNIDAD DEMOCRATICA NUESTRO PUEBLO EN LIBERTAD Y JUSTICIA
FRATERNALMENTE
MARIO GUZMAN GALLARZA SECRETARIO ASUNTOS INTERNACIONALES
DEL MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO

Al conmemorarse primer aniversario triunfo Revolución Cubana saludo al Movimiento 26 de Julio trabajadores juventud revolucionaria y a todos los patriotas de esa hermana nación con mis mejores votos por consolidación conquistas alcanzadas hacia unidad democrática nuestro pueblo en libertad y justicia fraternalmente

Mario Guzmán Gallarza

Secretario asuntos internacionales del Movimiento Nacionalista Revolucionario

MANIFIESTO DE LOS INTELECTUALES FRANCESES EN APOYO DE LA REVOLUCION

Una campaña de prensa desencadenada en los EE.UU. y continuada por los periódicos franceses tiende a deformar en la opinión pública el sentido y el triunfo de la Revolución Cubana y la inmensa esperanza que representa para el pueblo de Cuba.

Los intelectuales franceses que firman este documento hacen patente su desacuerdo con tales procedimientos que pretenden revitalizar en América Latina fuentes de discordia y de guerra civil en el momento en que en el mundo entero, se afirman las posibilidades de un acuerdo internacional.

Y expresan su simpatía hacia el pueblo de Cuba, cuyo actual gobierno es la emanación de una lucha emancipadora que duró más de cinco años.

Jean Paul Sartre
André Bretón
Simón de Beauvoir
Jean Cocteau
Jean Cassou
E. Pignon
Claude Roy
Claude Faux
Claude Julien
Enmanuel D'Astier
H. Pamelin

- **Jean Paul Sartre** (Filósofo dramaturgo y novelista francés)
- **Andrés Breton** (Poeta y escritor, fundador del Movimiento Surrealista)
- **Simone de Beauvoir** (Ensayista y novelista francesa)
- **Jean Cocteau** (Poeta y dramaturgo, cineasta francés, miembro de la Academia francesa)
- **Jean Cassau** (Escritor, novelista francés, gran hispanista y Conservador del Museo de Arte Moderno de París)
- **El Pignon** (Pintor francés)
- **Claude Roy** (Escritor francés)
- **Claude Faux** (Poeta francés)
- **Claude Julien** (Redactor Internacional de «Le Monde» de París)
- **Enmanuel d»Astier** (Director político del periódico francés «Liberation»)
- **H. Pamelin** (Periodista francesa)

SI, A LA REVOLUCION

por roberto fernández retamar

El 8 de enero de 1959, el mismo día que Fidel Castro entraba en La Habana en medio de las demostraciones de júbilo, casi de deslumbramiento, más grandes que ha visto esta ciudad, aparecía un artículo mío en este periódico REVOLUCION bajo el nombre «Orgullo de ser cubano». Creo que la inmensa mayoría del pueblo cubano sentía las palabras de ese artículo como suyas —no quiero que decir que leyeran o gustaran el trabajo, sino que yo como uno de ellos, decía lo que ellos—, especialmente ese embriagador orgullo que era, a la verdad, un sentimiento que estrenábamos, acostumbrados, como habíamos estado, a todas las desilusiones y a todas las amarguras.

Recuerdo ahora aquellas líneas porque va a haber transcurrido un año de su publicación; porque va a cumplirse un año de Gobierno Revolucionario, y nos es necesario confrontar la inmensa esperanza despertada en aquellos días, con la terca realidad. «Soñar no cuesta nada», dice el mascullante Refranero. Pero se trata, no sólo de soñar —que ya es un don de los dioses—, sino que los sueños devengan realidad. Al devenir ellos realidad, ¿han quedado en pie aquellas esperanzas? ¿Se han magullado? O, por el contrario, ¿se han acrecido? Está bien que nos hagamos cargo de estos planteamientos, ahora que el año está al acabarse.

Lo primero que creo que hay que decir es que la Revolución no ha engañado a nadie; que la Revolución no se ha desmentido; y que la Revolución está haciendo, al necesario paso de carga y alegría, lo que había prometido. En 1953, Fidel Castro —la boca por la que habla la Revolución— explicó en su sorprendente alegato «La historia me absolverá» el plan de gobierno de la Revolución. Lo creyeron, en el momento, pocos. Unos, los privilegiados, a quienes ese plan debía lastimar en sus intereses, pensaron que se trataba de un ofrecimiento utópico más. Nuestra historia es un basurero de ofrecimientos incumplidos. Por lo tanto, aquellos a quienes ese plan estaba lejos de beneficiar materialmente, llegaron a veces a prestar su auxilio a la insurrección, en la confianza de que «con las glorias se olvidan las memorias», y de que todo iba a quedar, a la postre, igual. Por su parte, otros muchos a quienes sólo entusiasmaba de verdad una revolución profunda, social y económica, tampoco creyeron entonces en esas palabras, y su apoyo no fue tan ferviente como hubiera sido de desear. Hoy hay que aceptar que aquellas palabras eran un programa absoluto de la Revolución. Los privilegiados de siempre pueden llevarse las manos a la cabeza, pueden gritar que la Revolución ha desbordado lo que ellos esperaban (ellos esperaban una Revolución» con su permiso») pero lo cierto es que todo se les dijo, y se les dijo clara y lúcidamente. Además, cuando arguyen que algunos de entre ellos prestaron su colaboración, puede y debe respondérseles que la prestaron para que se echara del país a la sangrienta tiranía que a todos nos oprimía: en ese sentido, deben sentirse satisfechos, porque se les ha dado lo que esperaban: una transformación política que ha llevado al poder a hombres limpios, de honestidad total. Pero hay también que dar lo suyo a las grandes masas, de campesinos sobre todo, que demandan una Revolución que, en efecto, lo sea. Que no se limite a ser una transformación política, sino que remueva la estructura neofeudal que nos asfixiaba, que cambie la osamenta misma del país. Para ellos, por ellos, se está llevando a vías de hecho lo prometido en «La historia me absolverá».

El día 2 de enero de 1959, escuchamos a Fidel Castro decir al pueblo, desde la ciudad heroica de Santiago de Cuba, que la insurrección había terminado, y que la Revolución comenzaba entonces. Y pocos días después, a propósito de las primeras defecciones, el Comandante Castro anunció que, a medida que las leyes de la Revolución comenzaran a surtir efectos, nuevos vacilantes, nuevos débiles, nuevos confundidos, nuevos ambiciosos y nuevos traidores —que todo hay, y no siempre mezclado— irían desertando de las filas exigentes y leales de la Revolución. «No se puede servir a dos amos», se lee en el Evangelio. No se puede estar con la Revolución, y esperar que la Revolución no se haga. Y se hace hacia adelante, hacia el cumplimiento de sus planes, de sus promesas. A nadie puede sorprender, por lo tanto, que se hayan producido bajas en las filas de la Revolución. Más se producirán. Y cuanto más pronto lo hagan, mejor. A eso llama Castro «sacudir la mata». No puede decirse que no lo previó, que no lo anunció. La Revolución exige una temperatura muy alta, y no todo el mundo está preparado para ese crisol. Hay quien antepone sus intereses a los del país, su comodidad al bienestar del país, sus temores a las exigencias del país. Esos, desde luego, no pueden estar con la Revolución. Los que creen que las leyes revolucionarias se hacen contra ellos, y no entienden que se hacen en favor del inmenso pueblo desposeído («no se puede servir a dos amos»); los que prefieren la tiranía a la libertad; los que ayer mancillaron el nombre de los mambises y hoy el de los rebeldes; los que se beneficiaron siempre del vicio, la prostitución, la hipocresía y la mentira: todos ésos, legión confusa que va del egoísta a la morralla profesional, tienen que separarse de la Revolución, tienen que verla —¡por suerte!— como su enemiga.

Por eso nos impresiona, hoy, la lucidez con que se han previsto los problemas a surgir, el coraje con que se han enfrentado y la fidelidad a las normas trazadas desde el principio de la lucha.

Es en vano que los grandes intereses financieros aúllen como lobos porque se les va definitivamente de las manos lo que un norteamericano honesto, opuesto a ese hecho humillante, llamó «nuestra colonia de Cuba». Es en vano que los inescrupulosos sin conciencia intenten azuzar, inexplicablemente, la Religión contra la Revolución, porque nada hay en el Evangelio que no pueda suscribir un revolucionario, desde el Sermón de la Montaña hasta la lección de morir por los otros; porque la Iglesia ha expresado desde el primer momento su respaldo a leyes como la de Reforma Agraria, porque la gran mayoria del pueblo cubano es religioso y la gran mayoría de ese pueblo respalda a la Revolución, y no hay sino una mayoria. Es en vano que una prensa (nacional y extranjera) hecha al triste hábito de mentir a sueldo, se dé golpes de poco pecho. Todas las maniobras son en vano: la Revolución, que surgió invasora después de una insurrección grandiosa ha sido espléndidamente leal a su programa: a unos les dice: ya no hay tiranía; a otros, la inmensa mayoría, les dice: pronto no habrá tampoco explotación ni miseria: a todos les dice: Cuba es ahora, al fín, cubana. El despojo de nuestra tierra hace cuatro siglos y medio ha encontrado una compensación al devolverse la tierra a quienes eran, en sufrimiento y nobleza, herederos no de los despojadores, aunque fueran de su lengua, sino de los débiles despojados. El negro arrancado de su gran continente ha encontrado aquí para siempre su patria, pues no podemos prolongar una injusticia haciéndonos tácitamente solidarios de ella. Quienes no supieron, en su momento, sino mimetizarse frente al intruso extranjero; quienes copiaron sus ropas, sus casas, sus vidas quienes dejaron corromper la lengua, falsear la fe, arrancar los bienes públicos, ésos no pueden hoy reclamar lo que no supieron conservar: la historia pertenece a quien alimentó nuestra tradición de libertad, de pueblo distinto y real. La historia está en esas manos en nuestro país. Aquel orgullo de cubanía que sentimos al alborear este año, se ha asentado en hechos fuertes y definitivos. Cuba es hoy invencible. Hoy más que nunca debemos decir: sí a la Revolución.

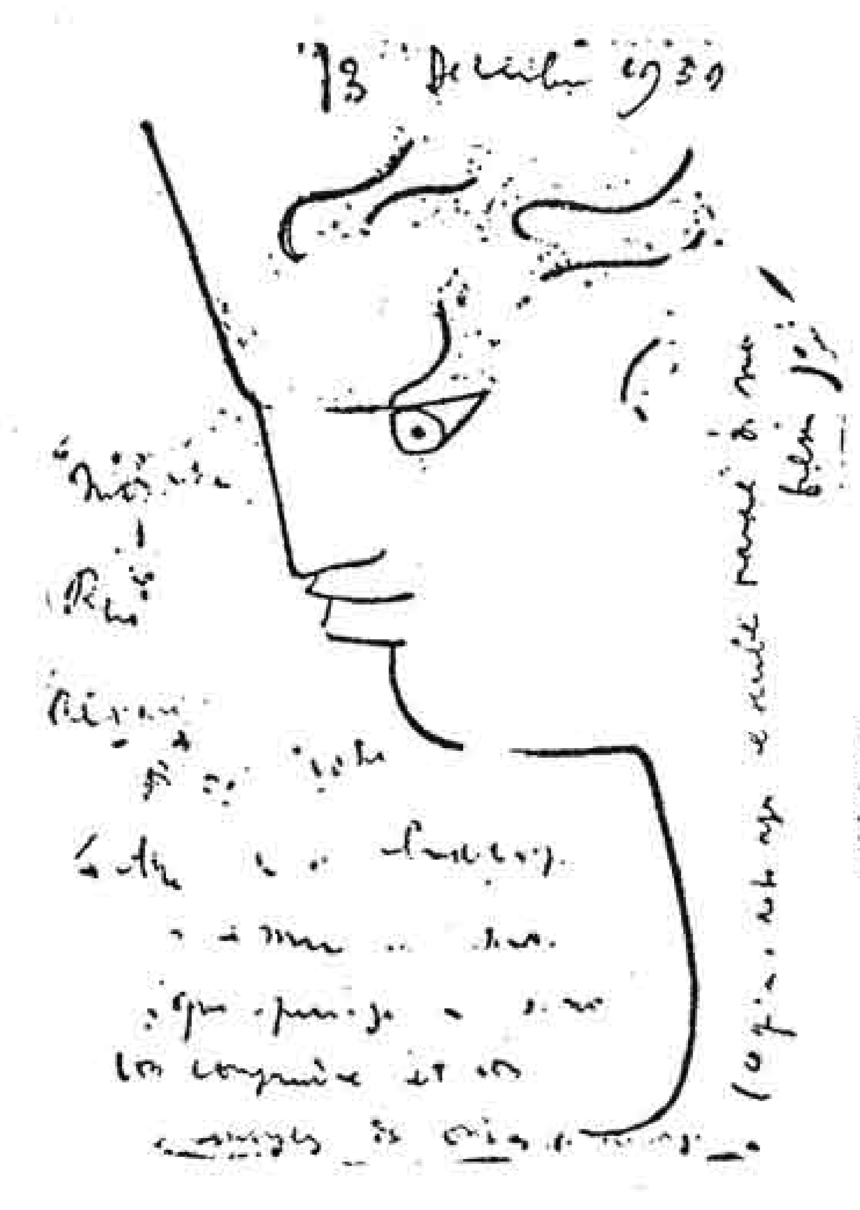
EL 60 SOBERANO

por pedro de oraá

Los Días del tiempo siempre ostentaron hacia nosotros una entrañable significación. Es decir que todas las efemérides no responden meramente a la rememoración de una hora que se detuvo en la Historia por su trascendencia y distinción violenta de las demás horas que infatigablemente pacen en el cuento de la humanidad. Sino que sus fechas nos hace comprender, tras los valores perpetuos que ellas restauran —libertad, dignidad del hombre, fuente de cultura— y como última explicación de sus brotes, de su fuerza de ascención, que esos días no se fijaron en las corrientes temporales como un gratuito, accidente de su curso, como un hecho que la circunstanca pura hubiera podido deparar más tarde o más temprano. No. Parece asistir a la Historia un poderoso carácter profético, tal parece que una inteligencia entre sus páginas elige el día que ha de torcer las direcciones en que se afanan los grupos humanos, comunicándole con ello una evidente naturaleza mágica que nos hace ver, más allá de la fatalidad de su proceso, de la necesidad de su veredicto, más allá de las convulsiones politico —sociales que conlleve, su entrada deslumbradora en el reino que demuestra acompañar e incluso verificar la Historia: el reino de la Poesía.

¡Cuánto de sobrenatural no sentimos en ese inesperado amanecer del Primero de Enero, que nos sobrecogió con su acto poético! ¡Después de una dilatada permanencia en el más innoble espejismo, se abría con una ruptura de tan extraordinaria precisión entre su antro de sombras y el porvenir, la realidad de un Día cargado de verdad e idea, encendido de belleza y justicia, que no podíamos entender en ello sino la decisión extraña y generosa del destino sobre la tierra nuestra, la lucidez geométrica de todo mundo marcando nuestros actos. Pero fué tal el sobresalto, la sensación de renacer que nos embargaba, que sólo percibíamos la apertura de este año memorable como el signo más visible que nos ha tocado experimentar de las fuerzas de la poesia junto a la suerte histórica de los hombres.

El propio Martí, poeta, entrevió la sutil sugestividad de las Fechas, su enigmático sen-



Jean Cocteau (poeta, cineasta, literato francés) envía «ondas de coraje» a la Revolución y a Cuba, a través de René Alvarez Ríos.

Con vosotros de corazón y
pensamiento
Celebrando la Revolución Cubana
Hermana que la hermana mayor
francesa esperaba
(Hablo de la Revolución Francesa)
Y al fin alguien llegó al extremo del
camino
Y no sé por qué pienso en Whitman y
Blake
Pues la Revolución habla todas las
lenguas
Y una de las más bellas es la vuestra,
Mas hay igualdad de todas,
Y todas las Revoluciones son
hermanas.
Y queda por desear
Que no se les haga la vida demasiado
dura
Y que así puedan ser no demasiado
duras
Y que duren.

Jean Wahl

● **Jean Wahl** (Conocido filósofo y poeta francés, Profesor de Letras de la Universidad de París)

A través de las páginas del gran diario revolucionario "REVOLUCION" envío una vigorosa salutación al heroico pueblo cubano y a su máximo líder Fidel Castro.

Todo Iberoamérica ha seguido con expectante interés la gloriosa trayectoria de ese incontenible movimiento popular que constituye para nuestros pueblos trascendental ejemplo y estímulo simpre renovado.

Creo firmemente que la entereza revolucionaria del pueblo cubano logrará dar al traste con todas las acechanzas de sus enemigos. No hay ninguna fuerza en el mundo capaz de contrarrestar tan magnífica decisión.

¡Los pueblos de América ven a la Cuba de Fidel Castro como una irreductible antorcha de redención!

Alejandro García Maldonado

Deseo 1960 sea un año de derrota definitiva Capitalismo Monopolista Revolución emancipadora Cuba es motivo esperanza para todos pueblos estirpe hispana.

Elena Lasouchere

● **Elena Lasouchere** (Escritora Francesa de «Le Temps Modernes»)

tido. Y dijo: «Julio es el mes de heróicos aniversarios para la República, en Europa y en América... Todo es gloria en Julio». («Nuestra América», México, 1889). ¡Qué reveladoras resultan ahora estas sus palabras visionarias frente a la máxima fecha inmoladora de nuestro presente, el 26 de Julio!. Aún su penetrante facultad supo hallar las relaciones maravillosas que desprenden y cohesionan las más distantes conmemoraciones.

Sabemos todos que el tirano solicitó, en su desesperada cobardía, unánimemente despreciada, asilo en tierra de Noráfrica que precisamente un veintiséis de ese mes heroico celebra la afirmación de su personalidad politica. Así mismo, está en el conocimiento popular que su último vástago nacia señaladamente en el día de julio. Como si la presencia férrea del aniversario ha de perseguirle para el resto de sus siniestras horas, en ironía que le maldice y hace imposibles todos sus intentos de sosiego, inmerecido.

Pero abandonemos ante la perspectiva luminosa de la patria, estos supuestos acerca de la penuria del espíritu que ocupa al nombre tenebroso que ha espoleado este suelo. Ha concluído un año cruzado de innúmeros acontecimientos, el año que hace entrada en nuestra historia como la partida de las verificaciones, como el indice naciente de los sueños soterrados en la resistencia secular de la tierra, en la esperanza inquebrantable de sus hijos ejemplares. Si este año puede, de tan extraordinaria novedad, proponer y así también iniciar vastas proyecciones, al cerrar su hoja imperecedora, relega en el Sesenta una responsabilidad insoslayable: la preservación y enriquecimeinto de la soberanía.

Celebramos en lo más claro del alma la efemérides primera, pero con mayor intensidad aún la responsabilidad primera: el juramento que nos hemos hecho todos aquéllos que en sobrecogida alegría sentimos la apertura del destino, juramento que no ha requerido otro plebiscito que el que nos dicta el corazón colectivo del ser patrio, y que consiste en la propia salvación, en la dignidad propia.

Cierto es que muchos pueblos del interior han festejado la resonancia de sus liberaciones anteriores. Recordamos la voz de Violeta elevándose enérgicamente en la distancia de la radio rebelde, enumerando a nuestro regocijo los territorios libres de la batalladora isla. Pero se trata ahora que esos pueblos y la Cuba toda va a celebrar, una y desafiante en el solo Aniversario, el derecho a su innata alegria: por toda amenaza que se quiera ceñirnos, el Sesenta será para nosotros la afirmación de un único destino: libertad.

"LA AURORA DISUELVE LOS MONSTRUOS"

por josé a. baragaño

No sé si en la literatura mítica o en el tremendo siglo diecinueve, encontré la expresión: «la aurora disuelve los monstruos». Pero se inscribe en la palabra, ahora, cuando quiero hablar de este espléndido año primero de la Revolución Cubana.

Lo que ha pasado, lo que queda vivamente atrás, la parte viva de la destrucción colérica del pasado de la dictadura, se va haciendo menos importante, al paso de las transformaciones que ofrece la revolución victoriosa La Revolución Cubana es comparable a todas las revoluciones: responde a la misma voluntad de transformar el mundo y de cambiar la vida, a la nueva realidad que aportan y constituyen, con voz ostensiblemente poética, las revoluciones donde quiera que se producen.

Para los que vivimos la etapa anterior; el momento terrible de la frustración histórica cubana, la Revolución tiene un sentido más hondo, cobra el rigor de lo necesario. Lo inesperado de la Revolución Cubana, es el producto de una espera sin cansancio, de un impulso que no se fatigó en ningún momento. Aún recorren nuestra pupila las imágenes tenebrosas del tiempo de la persecución policíaca, de la entrega nacional, de la degradación de todos los valores en que viviamos, aunque eso pertenezca a un pasado muy pasado, a un ayer que se hunde, cada vez con mayor fuerza, en una posibilidad abolida.

De la república teórica y feudal hemos pasado a la nación democrática y real; a la práctica de la democracia, a la viva dimensión de un pueblo que se ha trazado su destino, y que lo vive dentro del ámbito de sus mejores esperanzas. Tan hondo había entrado la punta de lanza del imperialismo, apoyado por la lamentable burguesía nacional, que parecía imposible que se produjera la actual redención. Pero es que la sociedad es historia en acción, filosofía viva, que admite radicales transformaciones dialécticas, que las procura y las ofrece en la realidad total.

Todo el proceso que culminó el primero de enero de 1959 fué dramático y patético. Costó miles de muertos en pocos años. Muchos son lo que llevarán la marca de las persecuciones y las torturas. Era, quizás, un sacrificio necesario —no creo que el terror sea absolutamente necesario—; lo cierto es que a esta hora es un sacrificio necesario y, además, victorioso.

En un año de transformaciones, un año después de la entrada de las tropas de los ejércitos del pueblo, la realidad nacional es otra. Digo lo que todo el mundo sabe como puro testimonio. Es otra realidad: Cuba ha rescatado su territorio de la ocupación extranjera; de la ocupación sostenida por agentes nativos y por reaccionarios siempre dispuestos a vender lo que no ha sido vendido todavía. Las leyes revolucionarias, fundamentalmente la Reforma Agraria, han iniciado una transformación de las relaciones y estructuras de producción que permitirán que el pueblo cubano realice plenamente su destino; la democracia cubana vive su inicial momento de esplendor. Pero esa Reforma Agraria y esa Democracia tienen un sentido superlativo, una quinta dimensión política que se introduce por toda la realidad americana transformando, cambiando el sentido de la vida para millones de hombres que en nuestra Revolución van aprendiendo la esperanza; van aprendiendo a combatir por su tierra y su esperanza.

Lo que ha hecho la Revolución Cubana hasta el presente. Lo que se propone hacer la Revolución Cubana. Lo que seguramente hará en el futuro no es cosa de Cuba solamente, sino de todo un continente, que empieza a ver claro, que ve con cólera y con justicia. La Reforma Agraria cubana, se puede asegurar, no será la última: será la primera La primera de las grandes transformaciones que se producirán en todos los países de lengua castellana, simplemente, porque no puede ser de otra manera. El primero de enero de 1959 se comprometió el destino de toda la América que nos interesa.

La Revolución en sus inicios ha tenido que librar un combate, el más feroz, contra la mentira; contra los falsos valores que habían inculcado al pueblo como «verdades» eternas. Se trata de una tarea que ha sido llevada a todos los órdenes de la actividad social: a la economía, a la politica, a la cultura. Varios siglos de colonialismo clerical, barroco y asesino habían torcido y confundido la verdad de tal manera que no existía. Todos los días de este año: los escritores nos hemos visto obligados a desentrañar la verdad de la escombrera que fué la realidad nacional. La mentira lo había penetrado todo. Y la prensa internacional —los recursos considerables de la reacción— se ha comprometido en una «cruzada» sin cuartel contra la tarea de la Revolución.

A pesar de que muchos no son capaces de verlo: la nueva realidad se ha hecho patente. De 1958 a 1960 han pasado tantas cosas que la República Revolucionaria de 1958 no guarda relación de continuidad con la que se disolvió. Se ha producido una toma de conciencia nacional, que recorre todas las estructuras sociales. La cultura cubana, como posibilidad contra la tradición barroca y clerical, surge de la nueva realidad emanada de la crítica de todo un proceso histórico que aparece como frustración ante las transformaciones del presente.

La verdadera democracia existente en la nación, disipado el mundo del terror, realiza la posibilidad del proletariado y del campesinado. La Revolución Cubana, que se propone instaurar el estado moderno, la sociedad moderna, tiene aun tareas por realizar: tales como la socialización de la medicina, la socialización de los servicios públicos, la socialización de las fuentes de energías; entonces el proceso fundamental de la Reforma Agraria encontrará su plenitud al constuirse definitivamente una nueva sociedad. Esas medidas pueden producirse ahora o en el futuro, pero una Revolución que comenzó con doce hombres no se detendrá ante ningún obstáculo, porque su bandera es la del coraje.

La nacionalidad alienada ha pasado a ser nuestra realidad. La verdad revolucionaria ha destruído todo el compromiso, se hace poesia absoluta de la actualidad. Con la Revolución Cubana se inicia un salto hacia adelante del mundo latinoamericano. La aurora del primero de enero de 1959 ha disuelto los monstruos y eso lo saben Cuba y Latinoamerica.



FH164 JCIC

PARIS 28 30 2350

LT CARLOS FRANQUI
PERIODICO REVOLUCION
LAHABANACUBA

DESEO 1960 SEA ANO DERROTA DEFINITVA CAPITALISMO MONOPOLISTA REVOLUCION EMANCIPADORA CUBA ES MOTIVO ESPERANZA PARA TODOS PUEBLOS ESTIRPE HISPANA

ELENA LASOUCHERE

REVALUANDO UNA IMPRESION

por humberto arenal

Hace unos meses escribi un artículo para este mismo periódico en el que recogí un poco nostálgicamente mis impresiones de recién llegado, después de más de ocho años de ausencia constante de Cuba. El artículo lo titulé a propósito «La generación desterrada» porque eso hemos sido, ni más ni menos, la mayoría de los cubanos de todos los grupos sociales que hemos tenido que ir a buscar al extranjero todo lo que nuestra tierra nos ha negado. Lo mejor del artículo,y en esto estuvieron de acuerdo hasta los que me lo criticaron, era su sinceridad y oportunidad. Mi artículo recogía la sorpresa, la alegría, el miedo, el desarraigo, la angustia, y las frustraciones de todos nosotros, los que hemos llegado a Cuba durante este primer año de libertad esperanzados como nunca.

Para nosotros la liquidación del batistato lucía desde el extranjero como algo más que un simple cambio de gobierno. Era el inicio de una etapa mejor en el mas noble sentido del vocablo. Era la liquidación de todo lo que en el pasado entorpeció nuestra vida y nos hizo huir. Por eso venimos.

Entonces, cuando escribí mi artículo, llevaba apenas unas semanas en Cuba y me sentía aturdido y como los demás buscando un centro hacia donde gravitar. Además, y esto ha sido típico del cubano en todas las épocas, con un secreto miedo de que quizás las cosas no hubieran cambiado de verdad en nuestra patria. ¿Se nos puede culpar después de haber sido engañados tantas veces?

Han pasado cuatro meses y alguna gente todavía sigue preguntando ¿y cómo te sientes? La pregunta resulta tan estéril como la que hacen en los países sajones ante la temperatura evidente: ¿hay un lindo día verdad? El sol brilla y hay buena temperatura.

Me decía alguien el otro día que esta vez la revolución no había traicionado a los jóvenes intelectuales. Y agregamos nosotros: ni a los campesinos. Ni a los obreros. Ni a los profesionales. No ha traicionado al pueblo. Esta ha sido una revolución integral.

Por eso algunos, los privilegiados de siempre, se sienten lesionados y se han vuelto ofendidos en su contra. La revolución, que no es ni puede ser un ábrete sésamo a todos nuestros problemas, ha tratado en el corto espacio de un año, de subsanar un buen número de nuestras injusticias tradicionales. Pero es que las injusticias han sido muchas y muy viejas. Y los impacientes de ahora, que tan cobardes y pacientes eran antes, recuerdan constantemente: sí, pero esto o lo otro sigue igual que antes.

Pero detrás de todo esto hay algo más importante. Nuestra mentalidad ha sido hasta ahora maternalista (no paternalista como aseguran algunos por ahí.) Nuestro hombre ha salido de los brazos amantes de la familia y ha corrido a los brazos amantes del matrimonio, que aquí también es una institución maternalista, y le ha pedido al estado que resuelva maternalmente sus problemas. Y no es que el estado no tenga obligaciones. Todos sabemos que hasta ahora el Estado ha sido una institución inmoral e inútil. Pero aún de nuestros malos gobiernos, que han sido todos, hemos esperado un máximo y les hemos brindado un mínimo.

En definitiva lo que hay que plantear en Cuba son responsabilidades. Tenemos que crecer. Hacernos adultos como hombres y como nación. Tenemos que exigirles a nuestros gobernantes, sin titubeos ni concesiones, que cumplan cabalmente con las obligaciones que tienen para con el pueblo.

Y también tenemos que asumir nosotros las obligaciones ineludibles que tiene todo ciudadano en una sociedad adulta.

Ya nuestra revolución ha pasado la primera e inevitable etapa de titubeos. Ha llegado al hecho consumado de un año de vida. Ha lanzado la reforma agraria. Ha comenzado la revisión de la enseñanza. Ha reestructurado nuestra economía, y eliminado un ejército esencialmente castrense y formado otro útil y popular. En definitiva, sin que esto sea una enumeración de logros y reformas, ha reestructurado nuestra vida.

Pero todos sabemos que esto no basta. Aquí hay que eliminar todavía muchos figurones inútiles que no han hecho más que alimentarse del presupuesto de la nación. Hay que eliminarlos y lanzarse a crear una conciencia nueva. Hay que plantear, sin concesiones ni dilaciones, el gran problema de la discriminación racial en Cuba. Problema que muchos quieren asegurar que no existe pero que precisamente por esa insistencia interesada de algunos, todos sabemos que hay que afrontarlo. Tenemos que sacar a la luz muchos problemas sexuales que hipócritamente hemos querido ignorar. Hay que emancipar a la mujer de verdad, no enviándola a trabajar a una oficina o una fábrica y pidiéndole después que sea «juiciosa y recatada».

Tenemos que hacer más útiles nuestras artes. Llevar el teatro al pueblo y hacer que los dramaturgos cubanos plantean como en todas partes, nuestros problemas más importantes y perentorios. Tenemos que hacer un cine que sea reflejo de nuestra sociedad y nuestro tiempo. Y los pintores tienen que reflejar un mundo más cubano, que todos sabemos, o debíamos saber, que es el único camino de lo universal. Y los poetas salir del oscurantismo y el preciosismo. Hay que escribir novelas en que esté presente de verdad, sin costumbrismos ni fórmulas escapistas, el hombre nuestro, con todas sus angustias y alegrías.

Esto, en definitiva, es la etapa final, después de eliminar a los gordos, a los flacos o a los chinos de nuestra literatura. Porque esa gente, que ha tenido su momento y su utilidad, quedará automáticamente eliminada creando una obra más valiente, más vertical, más directa, más fuerte y mejor. Que es lo que precisamente no ha sido la de ellos. Esa, también, es una manera de hacer revolución. Lo demás puede llegar a ser revaluación reiterada de lo inútil.

LAS SEMILLAS

por fayad jamis

Hay en el Muelle de Luz un humilde vendedor de frutas que hace algunos meses colocó, en lo alto de un palo de escoba y encima de una rústica cesta, un pedazo de cartón, en el cual había escrito, con letras bastante toscas pero muy legibles, las siguientes palabras: COPERE CON LA REVOLUSION RECOJAMO LA SEMILLA.» Para ese buen hombre, el pedirles a los clientes que no echen las semillas a la vía pública ni al mar, sino que las depositen en la cesta para luego entregarlas a la Reforma Agraria, es también una manera, la más modesta y conmovedora, naturalmente, de cooperar con la Revolución. Es como si de pronto nuestra tierra generosa, hasta hace poco pisoteada, usurpada, manchada de sangre, roída por la ventolera de todas las injusticias, volviera a ser fértil y fueran necesarias muchas semillas, millones y millones de semillas, para hacerla llegar a ser lo que siempre debió haber sido: un verdadero paraíso, un paraíso de hombres trabajadores, es decir, de hombres libres, porque sólo los hombres que trabajan saben amar la libertad y tienen el más legítimo derecho a disfrutarla.

Hace apenas un año, al triunfar definitivamente nuestra heroica Revolución, comenzaron a retroceder (ya lo estaban haciendo desde muchos antes en zonas como la Sierra Maestra y el Escambray), los fantasmas del látigo y el hambre: los desalojos campesinos, el latifundio, el monocultivo, el analfabetismo, el desmonte voraz, la falta de higiene, la desesperación... El soldado de corazón amarillo y paraguayo sangriento, y sus padrinos el politiquero rapaz, el hacendado rapaz y el rubianco inversionista yanqui, altivo y aun más rapaz, son los cuatro jinetes sombríos que ya no se pavonean sobre sus cabalgaduras resplandecientes, en el apacible y maravilloso campo cubano. Esta es, pues, para el sacrificado campesino, víctima de los más infames atropellos, la hora de la gran reivindicación. Cada día centenares de guajiros pasan a ser dueños de las tierras en que hasta ayer vivían y morían como siervos. Cada día se acerca más, para los campesinos y para todo el pueblo de Cuba, el momento de la gran abundancia, el momento en que los frutos de la tierra, sabia y amorosamente trabajada, serán el más firme puntal de nuestro bienestar y nuestra independencia. Ya en cada pedazo de la isla hay un puño quemado por el sol y endurecido por el trabajo, que riega en los surcos las semillas del porvenir.

Pero hay también otras semillas (que no pertenecen por cierto al reino vegetal), y que ya han sido echadas en el surco de nuestro destino nacional, americano y universal. Al mismo ritmo que la Reforma Agraria y en estrecha relación con ella, el Gobierno de la Revolución ha ido creando una serie de leyes que, a sólo doce meses de la abolición de la tiranía, a sólo 365 días de la abolición del periodo más sombrío y retardatario de nuestra historia, formada casi toda ella, por etapas sombrías y retardatarias, el Gobierno de la Revolución, que es puro pueblo, ha ido dándole al pueblo una serie de leyes justas y recias, sobre las cuales se va levantando todo el país con un asombroso entusiasmo. En la industria y el comercio, en la educación y la agricultura, en nuestras relaciones nacionales e internacionales, el progreso es más que alentador. Nosotros, hombres de 1959 y 1960, hombres viejos o jóvenes; hombres viejos que han sido víctimas y testigos de la herencia del régimen colonial, de la demagogia y la traición de los anteriores gobernantes criollos y de la explotación descarada y criminal del imperialismo norteamericano, cuya acción corrosiva, que todavía está muy lejos de haber sido estudiada y desmenuzada convenientemente, no sólo se ha manifestado entre nosotros como un terrible mal

U.N.E.S.C.O.
(DELEGACION PERMANENTE
DE VENEZUELA
PARIS

MARIANO PICON-SALAS

El orden en la libertad y en la pacífica creación de la Cultura es el segundo capítulo que debe cumplir una revolución fecunda. Que el segundo año de la libertad cubana, después del derrocamiento de la tiranía, afirme esa obra creadora es el voto que hacemos los amigos de Cuba. Todos nuestros pueblos hispanoamericanos debemos demostrar que —como lo dijo Bolívar— sabemos afirmar la paz después de ganar la guerra.

MARIANO PICON SALAS
París: Diciembre 1959

• **Mariano Picón Salas** (Ensayista, Embajador Delegado Permanente de Venezuela ante la Unesco)

A LA REVOLUCION EN SU PRIMER AÑO

Visité Cuba bajo la dictadura de Batista, algunos meses antes de la victoria de la Revolución. Hace un año, con un inmenso placer, me enteré de la caída del régimen policíaco y del triunfo del "Movimiento 26 de Julio". Los estudiantes cubanos de París vinieron entonces a entregarme, para agradecerme los artículos que había publicado, una bandera de su país, que conservo preciosamente, porque fui conmovido por ese gesto pleno de gentileza y de simplicidad.

Tenía entonces la convicción de que la dictadura había podido mantenerse tanto tiempo gracias a las estructuras económicas del país, que concentraban la riqueza en algunas manos, en tanto que el pueblo vivía en una gran miseria. Y escribí en mi periódico que la implantación sólida de la democracia en Cuba exigía un profundo cambio de régimen político en la isla, para hacerla verdaderamente independiente.

En la ocasión del primer aniversario de la Revolución, deseo al pueblo cubano que se disponga con el mismo éxito a esta segunda etapa de la lucha. A pesar de la brutalidad de la policía de Batista, era mucho más fácil sin duda vencer la dictadura que instaurar la justicia económica. Es capital que esta segunda etapa de la Revolución conozca el mismo triunfo que la primera. Pero el coraje que el pueblo cubano ha manifestado en su lucha armada me permite esperar que continuará su esfuerzo con la misma tenacidad. Lo deseo ardientemente, pues los acontecimientos de Cuba constituyen otro ejemplo de la inmensa efervescencia que agita al mundo entero, donde quiera que los pueblos oprimidos luchan por conquistar su libertad, su dignidad y sus condiciones de vida humanamente aceptables.

Es ése, sin duda, el voto más sincero que puedo dirigir en esta ocasión al pueblo cubano y a los hombres a los cuales ha confiado el poder.

CLAUDE JULIEN.

económico, sino que se ha extendido en otras direcciones, frustrándonos en lo político, desorientándonos en lo cultural y prostituyendo hasta nuestras más elementales formas de vida; hombres jóvenes que acaso hemos vivido y sufrido demasiado poco, pero que tenemos el más firme propósito de tener siempre presentes en lo adelante las profundas lecciones de la historia; nosotros, hombres viejos y jóvenes, que no somos ni politiqueros, ni criminales de guerra, ni servidores del F.B.I., ni latifundistas (que no lo somos y sobre todo no aspiramos a serlo); nosotros, hombres viejos y jóvenes de todas las ideologías y de todos los credos, tenemos mil y una razones para sentirnos entrañablemente solidarios de la Revolución.

Obreros y profesionales, industriales y comerciantes honestos, campesinos e intelectuales, todos hemos estado echando nuestro «granito de arena», nuestro puñado de semillas, en el surco fértil de la Revolución. Ese espíritu generoso se hará todavía más fuerte y eficaz a medida que la Revolución avance y que muchas conciencias que, si no por mala fe, acaso por inconfesada cobardía, aún no han podido ponerse a tono, pero de una manera cabal, con el gran impulso colectivo que vivimos; cuando dichas conciencias, todavía dispersas y titubeantes, integren sus esfuerzos a los de todo el pueblo. Si nos mantenemos activos y vigilantes, y verdaderamente unidos, los hombres que murieron por la Revolución no habrán muerto en vano, y los que, con energía y pasión inagotables construyen la nueva patria según los más puros ideales mambises, no habrán luchado en vano, y el humilde vendedor de frutas del Muelle de Luz no habrá recogido en vano sus semillas.

EL CENTINELA EN EL CRISTO

por calvert casey

Mediaba junio cuando un amigo extranjero y yo decidimos hacer el ascenso obligado al Cristo de Casa Blanca, de Regla, le llamaba mi amigo con esa impunidad deliciosa que permite a los extranjeros situar a Isla de Pinos en plena Ciénaga con la mayor tranquilidad.

Sin percatarnos de lo tardío de la hora, con el desdén por los horarios que súbitamente experimentamos al mostrar la ciudad a los extraños, alquilamos una falúa cubierta, de remos, de las dos o tres que quedan en el puerto y que dan al Muelle de Caballería un aire remoto a como imaginamos que debe ser el Cuerpo de Oro, en una Estambul improbable. El obligado patrón gallego, parlanchín además, deleitó a mi amigo con relatos de mareas, arribazones y huracanes, dichos con una fuerte melancolía cantábrica. El silencio a esa hora era tan absoluto que los relatos del patrón podían oírse en la otra orilla.

En silencio atravesamos la alta plazuela dormida de Casa Blanca, con su escenario pequeñito para representaciones imaginarias, donde tres chivos descansaban de rumiar ante un público de espectros que nosotros vinimos a perturbar. Yo pensé en el imaginativo director de teatro que algún día, desalojando a los rumiantes, vendría a montar aquí un Chejov tropical para asombro y deleite del tranquilo suburbio.

Atravesamos el barrio empinado, donde el ancho brazo de mar, separándolo de La Habana, ha conservado con increíble pureza las costumbres provincianas. Era muy tarde; los portales estaban apagados y los sillones vacíos. Todos los novios del pueblo se habían despedido y las pobres viejas el fin dormían.

Lentamente iniciamos el ascenso sudoroso por la escalera del Observatorio. Muy abajo, sobre el muro de la carretera que sube sorpenteando desde la carbonera, dormitaba un soldado rebelde. A cada paso nos deteníamos, buscando en la noche sofocante el alivio del terral. La plazuela, el escenario minúsculo, el caserío, iban quedando muy abajo, y al llegar arriba quedaron ocultos por el breñal de la ladera. El soldadito era sólo un punto, allá en la carretera.

Pero el espectáculo que se ofrecía a nuestra vista valía todas las fatigas. La ciudad respiraba silenciosa el escaso aire de la noche, en un sueño espléndido. Dormida, La Habana era mucho más hermosa. En la ciudad desierta, el silencio era perfecto. Casi al alcance de nuestras manos, los muros de la Cabaña, la fortaleza más hermosa que los españoles habían dejado en la América, seguían los caprichos de la ladera, sin desprenderse de ella por un momento, hacia el mar. La estatua del Cristo, irónico regalo de un régimen despiadado, grande, enorme, pero desprovista de grandeza, elevaba sobre nuestras cabezas sus pliegues de piedra, compasivo y ajeno, como si lo hubieran instalado allí sin preguntarle y se sintiera fuera de lugar para siempre.

Frente a nosotros estaba la pequeña casa del comandante de la fortaleza, a la sazón el Ché. En el lugar, inundado de luz, reinaba completa soledad. Eran las primeras horas de la madrugada.

Al percatarnos de que el sitio, más elevado que la fortaleza, dominaba la pequeña casa y era ideal para lanzar un ataque y correr a la cercana oscuridad, nos asombró la falta total de vigilancia que allí había. Sentados frente a la enorme estatua, medíamos la distancia con la vista y conjeturábamos, con la calma de quien medita un abstruso problema, las posibles formas de ataque, cuando al volvernos para apreciar mejor una distancia vimos a nuestras espaldas, casi tocándonos, como si también tomara parte en el abstracto cálculo, pero sonriendo y reposando acostado sobre la tierra, al soldado rebelde que habíamos visto allá abajo, como vagando sin rumbo junto a la carbonera. Ante nuestra súbita inmovilidad asombrada sonreía con una expresión divertida y picaresca en los ojos negrísimos, la barbilla apoyada en el Garand elocuente con que nos encañonaba, extendido el cuerpo sobre la tierra, la cabeza descansando en un brazo, en actitud de amoroso y profundo reposo, mientras nosotros buscábamos desesperadamente algo que decir.

Había subido como un gato montés, sin hacer ruido, trepando por el risco y cruzando en absoluto silencio la carretera, hasta situarse con la pesada arma a pocos centímetros de nosotros, mucho rato antes de que nos percatáramos de su presencia.

La visión fué relampagueante. En un instante, que valía por muchos volúmenes, comprendimos lo que había sido la lucha en la Sierra, las vigilias en la montaña, los ataques súbitos y fulminantes a los convoyes enemigos, las emboscadas, los hombres trepando en silencio para sorprender a la muerte, la muerte ignorada por toda la eternidad, la sensación de soledad terrible.

Pero no fué esa la revelación de la noche. La verdadera revelación vino lentamente, al calor de la conversación sencilla y amistosa, que giraba como jugando sobre el sol de la Sierra, el calor de la llanura y los episodios de la guerra en que había intervenido, a los que restaba toda importancia, y que después se hizo seria hasta llegar a los objetivos de la Revolución, de los que tenía un concepto clarísimo, y a la distribución de la tierra, patrimonio de todos los que la trabajen, de la que hablaba con gran intensidad. Este hombre utilizaba una lengua desconocida, se expresaba en términos inusitados de la vida y la muerte, pero sobre todo de la vida y del derecho al disfrute de sus bienes inagotables; de una nueva justicia, de un concepto más humano y menos abstracto del bien. Todo enunciado con asombrosa lucidez, más que con palabras con la expresión intensa del rostro. El fatalismo había sido reemplazado por la tranquila determinación y una alegría sin límites.

Estábamos —estaba yo, hombre de la misma tierra— ante un nuevo tipo humano, un ser absolutamente revolucionario en el sentido total de la palabra, con el que nacía una sensibilidad desconocida hasta ahora, un producto telúrico, un ser dulcísimo producido por la violencia, mitad criatura de los riscos, mitad apóstol justiciero y juguetón que mostraba dientes fuertes y blanquísimos en una gran risa de adolescente. La Revolución se había desbordado, y sin sospecharlo había producido este rostro infinitamente limpio, inocente y profundo. De ojos rasgados, tez oscura y rostro afilado, duro y flexible, con una absorbente preocupación de justicia social, e infinitamente cortés, era tan nuevo y desconocido para mí como para mi compañero. Tampoco yo sabía que en Cuba habitasen seres como éste. Era como si la esencia de la nacionalidad y de todo un Continente hubiera estado oculta y ahora reapareciera. Este hombre traía un nuevo modo, un nuevo estilo, desconocido hasta ahora no sólo en la vida cubana sino en la vida del Continente, como si durante siglos la Sierra lo hubiera preservado y la Revolución lo hubiera descubierto.

Para mí, alimentado sobre la misma tierra, este pequeño muchacho campesino de pómulos altos, de melena negrísima y tirante atada fuertemente a la nuca con peinetas de carey en un mechón de muchacha, con absoluto desprecio por los atributos convencionales de su sexo, era tan inesperado como podía serlo para mi asombrado amigo, que veía ahora frente a sí asombrosamente resumida, la Revolución. Y este hombre traía el mensaje más trascendental de la Revolución, el más importante de todos, y que empequeñecía a todos los demás, el mensaje de la justicia social.

Nosotros habíamos sospechado una nueva conciencia, un nuevo estilo, pero ésta era la revelación inesperada, en medio de un escenario fantástico, sobre el trasfondo de la ciudad muerta e incandescente, de mis sospechas del nacimiento de un ser desconocido, duro y tierno, pequeño y gigante, que se aprestaba a realizar la transformaciones social de un continente.

Cuando hubo confirmado la bondad de nuestras intenciones, el soldado desapareció a saltos, sonriendo, tan súbitamente como había llegado, con un corto saludo, y nosotros iniciamos lentamente el retorno a la ciudad, sin hablar palabra. Todas las palabras estaban de más.

El patrón, que nos esperaba abajo seguro de que la madrugada hacía sus servicios imprescindibles, nos miraba de reojo durante todo el viaje de regreso, un poco decepcionado ante nuestro mutismo gozozo, y tras inútiles esfuerzos optó él también por el silencio.

...ction démocratique. C'est que nous vous disons, vous, Cubains, vous n'avez pas choisi entre la liberté et la justice, entre la démocratie et la Révolution, [illegible] mais [illegible] que vous leur avez ouvert les bras à toutes les deux. Au seuil de ce premier janvier 1960, je vous souhaite de tout cœur de continuer sur cette voie exemplaire. Nous attendons des Cubains qu'après avoir abattu héroïquement le despotisme des tyrans, ils ne laissent jamais rétablir chez eux les tyrannies qui se réclament de la liberté et de la justice.

Oui, Cuba est un grand petit pays. Un pays est fier, un pays est beau, [illegible] au seuil d'une année nouvelle, quand on dit: « Bonne Année ». On a toutes les raisons d'espérer qu'en effet l'année sera belle, belle comme la Révolution en marche, belle comme la démocratie en action, belle comme la justice entre les hommes, belle comme le pain dans les mains et la liberté dans les yeux. Bonne année, peuple de Cuba, Bonne année, Fidel Castro, bonne année, frères et camarades!

Claude Roy

DE CLAUDE ROY AL PUEBLO DE CUBA

La grandeza no se mide en kilómetros cuadrados de superficie, en toneladas de acero. El mundo entero asocia desde hace años la idea de grandeza a un pequeño país habitado por un gran pueblo: a Cuba, y al hombre que encarna la Revolución Cubana, Fidel Castro.

Cuba se ha convertido a la vez en un símbolo y un ejemplo. Un símbolo: aquel de un pueblo oprimido durante años por la crueldad de un tirano y por la potencia del imperialismo extranjero. Un ejemplo: aquel de la esperanza constante, del coraje indomable, de la inteligencia victoriosa, que vencieron la fuerza bruta, el dinero, las armas extranjeras, el egoísmo internacional.

La historia de David y de Goliath es una vieja historia, pero nosotros sabemos hoy, en medio del siglo, cuál es el rostro de David venciendo a Goliath: David tiene una ametralladora, surge de la selva, habla de libertad en español y con acento cubano, es barbudo, vencedor; es una de las grandes páginas de la historia moderna.

Pero, tanto como el estilo de la insurrección popular cubana, admiramos el estilo de la revolución fidelista después de la victoria. La última vez que vi a mi amigo Gerard Philipe, hablamos justamente de su viaje a Cuba. Me contaba sus noches de La Habana, donde Fidel habla al pueblo, explica de hombre a hombre los problemas de la Revolución, explica las dificultades de la Revolución, explica las soluciones. Así, gracias a la televisión, a la radio y a Fidel Castro, se diría que la democracia directa de Grecia antigua revive en Cuba.

Lo que más ha conmovido a los testigos de vuestra Revolución, es que parece ser a la vez una revolución social y una revolución democrática. Lo que nosotros os decimos, cubanos, es que vosotros no habéis escogido entre la libertad y la justicia, entre la democracia y la revolución, sino que vosotros habéis abierto el camino para las dos. En el umbral de este primero de enero de 1960, os deseo de todo corazón que continuéis por ese camino ejemplar. Esperamos de los cubanos que, después de haber derrocado heroicamente el despotismo de los tiranos, no dejen nunca imponerse sobre ellos las tiranías que se proclaman en nombre de la libertad y la justicia.

Sí: Cuba es un gran país pequeño. Un país es orgulloso, un país es bello, sí, en el umbral de un año nuevo, cuando se dice: ¡Buen año!, se tiene razón para esperar que en efecto el año será bello, bello como la democracia en acción, bello como la justicia entre los hombres, bello como el pan en las manos y la libertad en los ojos. ¡Buen año, pueblo de Cuba; buen año, Fidel Castro; buen año, hermanos y compañeros!

"Cuba no es una isla. Puerto Rico no es una isla Cubanos y puertorriqueños tenemos que aprender eso. Cuba es un archipiélago. Puerto Rico es un archipiélago. Y la Revolución Cubana ha hecho que la Confederación Antillana deje de ser una utopía. Es desde ahora una perspectiva. La Revolución Cubana es el fenómeno histórico más profundo de la Historia de América desde la revolución boliviana".

JUAN ANTONIO CORRETJER

DE JUAN LISCANO A LA REVOLUCION

Venezuela y Cuba se corresponden en el ámbito del Caribe y del Trópico de Cáncer. Es un lugar común recordar que intercambiaron héroes y exilados. Hace un año, Fulgencio Batista y sus más inmediatos cómplices huían ante el avance indetenible de los contingentes guerrilleros del Movimiento 26 de Julio. Un pueblo amanecía a su libertad ganada con tenacidad, sacrificio y empeño heroico. Desde Venezuela saludamos esa aurora cuya luz también nos alumbraba. Desde Venezuela aplaudimos a los hombres que supieron interpretar los sentimientos de su pueblo y jugarse por enteros, en una hazaña que inaugura, en América hispana, la era de las victorias populares contra las dictaduras nacidas de nuestras guerras de independencia.

Ahora estamos pendientes del acontecer cubano. Sabemos que, pese a las diferencias en los procedimientos, revolucionarios en Cuba, evolucionistas en Venezuela, en razón de nuestras respectivas circunstancias histórica y política, el fondo de nuestra esperanza es la misma: consolidar en nuestros países gobiernos que sean la expresión de las mayorías y satisfacer, con reformas y justicia, las aspiraciones de esas mismas mayorías tantas veces defraudadas o explotadas.

Por eso, los venezolanos radicalmente comprometidos con la causa de la libertad y de la constitucionalidad, deseamos la definitiva consolidación de un Gobierno que goza del respaldo de las mayorías cubanas y contra el cual, en alevosa tentativa criminal, conspiran fuerzas regresionistas e intereses egoístas. Miramos hacia Cuba. Quisiéramos ayudarla con el gesto, el cuerpo y el consejo. Anhelamos para esa tierra de hombres valientes y generosos, una era de paz, de trabajo fructífero, de justicia y de imposición definitiva de los mejores.

● **Juan Liscano** (Poeta y folklorista venezolano)

CANCION PARA CUBA

En el jardín de nuestras esperanzas
Se ha abierto una extraña flor
Ved cómo la alegría nos cambia
Contra la imagen de nuestros espejos

Se ha abierto una flor extraña
Cuyos reflejos son desconocidos
Para los que el sol molesta
Y ríen de los niños perdidos

Cuyos reflejos son desconocidos
A los aprovechadores de la miseria
Pero oíd el canto de las calles
Esa flor nos es familiar

A los aprovechadores de la miseria
Los jardines serán prohibidos
Iremos a abonar nuestras tierras
Iremos a recoger los frutos

Los jardines serán prohibidos
Pero para nosotros es la aurora brillante
Iremos a construir una vida
Dulce a los labios como una amante

Pues para nosotros es la aurora brillante
Salud hermanos del mundo entero
Tended hacia nosotros vuestras manos
(temblorosas
¡Aquí florece la libertad!

Claude Faux

SALUDO A LOS NUEVOS CUBANOS

por juan arcocha

Estas líneas quieren ser un saludo, en este primer aniversario de nuestra liberación. Un saludo a los nuevos cubanos...

Mucho se ha hablado últimamente y se habla de la «Nueva Cuba» y muy poco de los «nuevos cubanos», sin los cuales esta nueva Cuba jamás hubiese sido otra cosa que un sueño imposible. Quiero hablar aquí de estos héroes anónimos de la Revolución, que han sentido su impacto y captado su mensaje y se han convertido en terreno fértil donde prende y fructifica la semilla revolucionaria. Son los hombres en quienes sin duda piensa Fidel cuando habla de «Humanismo». Son los nuevos cubanos.

Cuba se había convertido en un país inhabitable, por los defectos de sus hombres. Muchos de éllos mataban, sojuzgaban y torturaban, eran los grandes culpables aparentes. Muchísimos más portaban pasivamente una herencia de años de ignominia. La aceptaban, pensaban y actuaban a tono con el ambiente, que nada hacían por modificar. Eran cínicos. Eran los verdaderos culpables de una situación trágicamente simbolizada por una juventud que limitaba sus aspiraciones a conseguir un puesto burocrático, trampolín desde el cual podría lanzarse al pillaje más desenfrenado de los fondos públicos. En un país de horizonte cerrado, era éste el único medio que permitía llegar en pocos meses a convertirse en personaje.

«Tanto tienes, tanto vales» reza un viejo refrán que había llegado a convertirse en el catecismo de los viejos cubanos. La inteligencia, la honestidad, la cultura, el valor, nada significaban en Cuba; sólo el dinero daba la medida de la importancia del individuo en la sociedad. Poco a poco se creó una pseudo-aristocracia de nuevos ricos, surgidos en su inmensa mayoría del latrocinio. Eran «alguien» porque eran ricos y sus inquietudes nunca fueron más allá del estado floreciente de sus cuentas bancarias. Se festejaba al vulgar ladrón que salía millonario de un Ministerio al cual había llegado con los fondillos zurcidos: éste había sabido «llegar»; se despreciaba al intelectual que no se ponía a tono con los tiempos. Se miraba con lástima al que, teniendo oportunidad de enriquecerse en un puesto público, escogía inexplicablemente el camino de la honradez: era un fracasado.

El cubano era cínico, vulgar, escandaloso, chabacano. Aquella alegría y cordialidad de que hablaban nuestros abuelos y que en un tiempo había sido la característica nacional se iban convirtiendo en una profunda amargura, producto de siglos de frustración. Desde hacía mucho tiempo habíamos dejado de mirarnos como hermanos, nos íbamos convirtiendo en una sociedad de aves de rapiña. Cada hombre era un enemigo en potencia, alguien que podía interponerse en el camino y que por tanto había que procurar eliminar. La Patria se había convertido para miles de cubanos en un inmundo pedestal...

Un año ha transcurrido y la Nueva Cuba puede hoy enorgullecerse de sus ciudadanos.

Sabemos hoy que el cubano no era cínico, sino que buscaba solamente en una falsa actitud de cinismo una defensa contra la frustración. La vulgaridad y la chabacanería eran sólo vías de escape que permitían resolver en un chiste las situaciones más trágicas. El guajiro no era «vago»: tenía hambre. El negro no era falso ni aprovechador: se sentía odiado y disminuido. El dinero, en fin, no era lo único que valía en Cuba: los que centralizaron en él sus aspiraciones buscando ser «alguien», aprendieron lo que todos sabíamos en lo más íntimo del ser: que eran sólo un fraude.

A los cubanos blancos que trabajan hoy hombro con hombro con los cubanos negros para construir una Patria mejor; a los que han hecho suyo un ideal de solidaridad humana; a los que han descubierto un hermano en cada compatriota; a aquéllos para quienes la honradez, el trabajo y la inteligencia significan al fin algo muy bello. A los campesinos que se organizan para integrar la base de una nueva estructura social. A los trabajadores que subordinan sus demandas al logro del ideal revolucionario y que donan sus salarios para comprar aviones y para que la Reforma Agraria «vaya» A los que forman milicias para defender la Patria en peligro. A los niños que reúnen semillas de árboles frutales y entregan sus centavitos para que Cuba aumente su reserva de divisas. A los hombres y mujeres de la Nueva Cuba, en fin, a todos esos nuevos cubanos, llegue hoy mi saludo emocionado.

LOS MEDIOS DE EXPRESION EN ESTA ETAPA

por jaime sarusky

De las sierras bajaron los hombres hace un año. A lo largo del camino fueron sembrando las semillas nuevas. Y ya hoy, a pesar de las inclemencias y las angustias, algo distinto ha germinado.

La cosecha, apresurada, galopante, ha transformado la faz de los campesinos verdes, de las tierras antaño arrugadas.

Pero la Revolución es eso y algo más. Es cierto que huyeron los cuervos despavoridos, pero atrás quedaron flotando los residuos de viejos estercoleros.

Aunque se chapeen los valles y los campos conserven la limpieza, siempre vienen los malos vientos que vuelven con su carga sucia a mancharlos.

Todavía queda un largo camino entrecortado por los lodazales de algunas zanjas. La Revolución tiene que recorrerlo. Tal como recorre las llanuras y las otras vías. Haciendo vibrar las sirenas que despierten hasta el último rescoldo de lo que aun quedare dormido en la conciencia nacional.

Hay que crear las formas nuevas. Lo importante de esta Revolución no es tan sólo que está naciendo una sociedad nueva sino que también está muriendo la vieja. Esa sociedad tenía sus convenciones, sus reglas de juego, sus formas.

La burguesía cubana —el sector más fuerte e influyente políticamente de la misma— ha demostrado hasta la saciedad en esta Revolución su total independencia a los monopolios norteamericanos.

Se trata de una burguesía parasita que se desmantela al primer tajo dado a la cabeza invisible.

La burguesía cubana ha sido la eficaz intermediaria —en lo material, moral e ideológico— de la penetración imperialista en Cuba.

«Muerto el perro se acabó la rabia» nos diremos tal vez con cierto exagerado optimismo y premura. Pero lo cierto es que el perro sigue vivo y la rabia está ahí, haciendo todavía sus estragos.

Se dice con orgullo ««nuestra» televisión, «nuestra» prensa, el «magnífico» cine que se ve en las salas, «nuestra» literatura. Pero todo eso que aparentemente es «nuestro» todavía no lo es. La televisión, la prensa —no revolucionaria—, el cine norteamericano que aquí vemos, son en apariencia inofensivos entretenimientos. Y sin embargo, cada uno con sus formas de expresión específicas — ya sea la imagen o la palabra— conlleva implícitamente tremendas cargas de explosivo ideológico.

Pero lo que importa es que ni esa televisión, ni ese cine, ni esa prensa —aunque ya la literatura empieza a desperezarse del viejo letargo de años— nos pertenece. Se diría que quienes controlan esos medios de expresión apenas si se han enterado que aquí, en Cuba, se están desarrollando las transformaciones más fantásticas que registra la Historia de la América Latina en el siglo XX.

Del teatro comercializado — tan comercial como la venta de chorizos en una bodega— bien que podría hablar en su ocasión a quien directamente atañe.

En esta posesión de los órganos de expresión de más impacto ideológico en el pueblo, en manos nada sospechosas de simpatía ni siquiera de comprensión por la Revolución, una de las grandes y más agudas contradicciones de esta etapa.

Cuando la burguesía cubana, —la porción de la burguesía antes mencionada— refleja sus intereses de clase, no hace otra cosa que reflejar los intereses del imperialismo norteamericano. Como estos intereses —por su propia condición que es la utilidad máxima para unos pocos monopolistas a costa del esfuerzo de las mayorías de nuestro país son irreconciliables con los intereses de la Revolución, es innegable que ya hayan elegido de qué lado está su bolsillo y su corazón.

De ahí su inercia en crear obras de calidad y lo que es peor aun, su interés en penetrar al pueblo con el veneno de su ideología. El valor de un programa de televisión o de una película —desde el punto de vista artístico— no les importa. Lo importante para ellos es ganar dinero, mucho dinero, extraer a la mayor brevedad posible lo invertido y a otra cosa. Desentenderse de los problemas de Cuba a través de programas, películas u obras de teatro totalmente intrascendentes, mientras en el campo tiemblan las entrañas de la tierra porque los brazos vigorosos de los guajiros de una cooperativa la están violentando, es más que criminal, estúpido. Pero esa es y ha sido, a través de la Historia de nuestro país, la condición sine qua non de la burguesía criolla. Tiene el paladar y la pupila en Miami mientras en Bayamo crece el maíz gigante, hermoso, cubano, plantado por manos callosas, nuestras.

No se quiera ver en esta afirmación un supuesto nacionalismo ramplón. Cuba es una gran bahía abierta a la grandeza de un Lincoln o un Robespierre; a la belleza de un poema de Sandburg o García Lorca. Lo inadmisible, lo intolerable, es que a través de los resquicios de conciencia nacional y revolucionaria presentes en el pueblo cuba-

no, penetren los venenos de la ideología extranjerizante de los monopolistas del Norte y para lo cual le sirve de vehículo «nuestra» televisión, «nuestra» prensa —no revolucionaria— el «magnífico» cine norteamericano que se proyecta en las salas.

No es posible airear totalmente la casa si el enemigo todavía está en la puerta.

La Revolución es Reforma Agraria, Educación Agraria, Educación Integral, Industrialización y los cientos de leyes que ya están correteando por las calles en beneficio del pueblo que ahora es dueño y señor de su destino. Pero también es la forma nueva, revolucionaria. Una sensibilidad que debe y tiene que ser distinta a la otra, a la anterior que primaba, porque de no ser así aquí no hubiera pasado lo que pasó, ni se estuviera transformando lo que se transforma vertiginosamente.

Las firmas no vienen solas ni se crean por muy buena que sea la voluntad de unos cuantos hombres. La industrialización completa del país, el contacto directo con las fuerzas de energía nos obligará a todos a racionalizar, a pensar. El campesino en su tractor está transformando la naturaleza pero ésta a su vez, y el uso constante del tractor, transformarán a nuestros campesinos.

Todo llega. Ya está avanzando. El mundo está resultando pequeño para las altas cabezas de los cubanos.

La forma nueva, revolucionaria, está en camino pero hay que ayudarla. El enemigo de la Revolución que le hace daño al pueblo —es decir, a la Revolución— debe ser colocado en su sitio por los que tienen la fuerza de la consciencia revolucionaria. Pero esta consciencia no es tan sólo el orgullo de ser cubanos, de ser ciudadanos de primera categoría, de ser hombres a cabalidad. También es saber discernir lo que es perjudicial a sus propios intereses. El arte, la literatura, el cine, la cultura toda, también son patrimonios del pueblo. Hay que saber defenderse de los que agitan las trompetas de la seriedad— término muy usado por la vieja burguesía enemiga de la Revolución— y que en el fondo no son otra cosa que disfrazados heraldos del Viejo Orden, es decir, de los Imperialistas que todos conocemos.

Los progresistas franceses han saludado con la más viva simpatía la Revolución Cubana de 1959. Ellos conocían el carácter de la dictadura contra la cual se levantaba el pueblo cubano.

Los franceses unidos a la noción de democracia, de independencia y de progreso social —particularmente los hombres que animaron la Resistencia francesa— han seguido con el mayor interés la experiencia de Fidel Castro.

ENMANUEL D'ASTIER



• La Banca Nacional es asistida por la Revolución, tutelada por el héroe de Las Villas, Ernesto "Che" Guevara que conversa con Carlos Franqui

La larga lucha del pueblo cubano por su independencia nacional y social, coronada hace un año por la victoria del ejército popular y de las masas trabajadoras sobre la odiada dictadura de Batista, ha abierto una nueva y gloriosa etapa en la historia de Cuba y ha dado al movimiento democrático de América Latina rumbos y horizontes nuevos.

Fidel Castro, el Caudillo popular, dirigiendo el Movimiento 26 de Julio, ha cerrado la epopeya nacional comenzada por Céspedes y continuada por Máximo Gómez, los Maceo, los Guillermón y los Calixto García, héroes de la Independencia de Cuba. José Martí, el gran Apóstol de la libertad cubana, se estremece de gozo en su tumba.

En el aniversario de la gran victoria yo te saludo, pueblo cubano, pueblo hermano.

En mi saludo sincero y cordial van mis mejores votos para vosotros, héroes del 26 de Julio, obreros y campesinos, intelectuales y patriotas cubanos, que con vuestro esfuerzo y vuestra lucha, vuestro heroísmo y vuestro sacrificio, habéis hecho triunfar la gran causa de la libertad de Cuba. En este saludo va también expresado el deseo de que la victoria de la democracia cubana sea apoyo y ejemplo para todo nuestro pueblo en la lucha contra la dictadura fascista del general Franco.

¡Viva el pueblo cubano, vivan los héroes del 26 de Julio y su glorioso caudillo Fidel Castro!

Dolores Ibarruri[1]

• **Dolores Ibarruri (La Pasionaria)**

Por medio de estas líneas me es grato enviar mi más sincera felicitación al pueblo cubano con motivo del primer aniversario del triunfo de la Revolución. Este triunfo no es solamente para el pueblo de Cuba sino para toda la América que ama verdaderamente la libertad económica, política y social.

BLAS GALINDO

• **Blas Galindo (Compositor mexicano)**

DECLARACION DE SOLIDARIDAD CON CUBA DE LOS INTELECTUALES VENEZOLANOS

"A las múltiples razones históricas que nos acercan a Cuba, como a las otras naciones latinoamericanas, ha venido a sumarse el hecho de que con escasa diferencia de tiempo, nuestros pueblos echaron por tierra las tiranías que los oprimían. El cubano a través de prolongada guerra revolucionaria, el venezolano por la acción unida de sus esfuerzos políticos, de civiles y militares, en valerosa arremetida; ambos pueblos conquistaron su derecho a avanzar por nuevos y más claros caminos. Y para que las razones de fraternal acercamiento se hicieran más firmes y vigentes, contra Cuba y Venezuela se ha urdido la conspiración de los desplazados, en connivencia con oscuros intereses extranjeros. En el caso de la patria de Martí, sus escritores han denunciado recientemente esa conspiración, expresando su indignación y su repulsa.

Cuba ha recuperado el orgullo de sí y la conciencia de su destino. Y porque las diferencias ideológicas deben ser dejadas de lado cuando se halla comprometida la sobrevivencia misma del país, su soberanía ahora más cabal que nunca, únense escritores de muy diverso pensamiento pero que coinciden con su Gobierno y su pueblo en la definitiva decisión de ser y permanecer libres.

Nosotros, escritores, profesionales, educadores y artistas venezolanos, venimos hoy a decir a los intelectuales de Cuba que su decisión es también la nuestra. Estamos resueltos a defender el derecho de todo pueblo a escoger su propio destino, seguros de que no otra cosa puede hacer el nuestro en su propia defensa. Venezuela y Cuba, reintegradas por la acción popular a la vida de la libertad, acosadas a un tiempo mismo por iguales enemigos, deben marchar unidas y rechazar como sufrida por cada una la agresión que contra cualquiera de ellas se realice. Fijos están los ojos de América Latina en nuestros países. Esta responsabilidad se aúna con la que tenemos como ciudadanos de una y otra patria: los pueblos de Cuba y Venezuela no pueden fracasar en su empresa de libertad ni ceder a la presión de torvas conjuras. No fracasarán ni cederán. Está aquí en juego, con el nuestro, el destino de todos los pueblos americanos.

Cuenten los intelectuales y el pueblo de Cuba con la irrestricta solidaridad fraterna de los escritores, profesionales, educadores y artistas venezolanos y de todo el pueblo de Venezuela.

Caracas, Diciembre de 1959.— **Rómulo Gallego, Eduardo Arroyo Lameda, José Ramón Medina, Humberto Cuenca, Pedro Francisco Lizardo, Juan Bautista Plaza, Carlos Augusto León, Pedro Rincón Gutiérrez, Alejandro García Maldonado, César Rengifo, José Rivas Rivas, Alejandro Otero, Rafael José Muñoz, Saúl Ron, A. Rivera Daza, J. B. Moretti G., Antonio A. Castillo, R. Solórzano, Elizabeth Shoen, Mercedes Pardo de Otero, Jaime Sánchez, Aníbal Gutiérrez, Mario Torrealba Lossi, Benito Raúl Lozada, Miguel Arroyo, Antonio Márquez Salas, Antonio Mieres, Luis Amengual J. M. Siso Martínez, Juan Nuño, Pedro Duno Ernesto Mays Vallenilla, J. L. Salcedo Bastardo, R. Vázquez Brito, Daniel González, Pedro González, Pedro Toro Bello, Eduardo Gregorio, Omar Carreño, Oscar Guaramato, Rafael Gallegos Ortiz, José Ratto Ciarlo, J. A. Cárdenas, Leonardo Arias, Rafael Fernández R., M. A. Marcano Moy, Pedro Briceño, Olga Matute, Fernando Irazábal, Cruz del Valle Rodríguez, Marcos Castillo, Lupe de León, Walter Michelangelli, Blanca de Medina Sánchez, Miguel Acosta Saignes, José Fabriani Ruíz, Pedro Beroes, Raúl Agudo Freites, Héctor Mujica, Rafael Zapata, Arturo Croce, Oscar Zambrano Urdaneta, Héctor Pérez Marcano, Carlos Nazoa, Teresa Ramos, Samuel Pierters, Fruto Vivas, Carlos Salvatierra, José Abinadé José Marcano Rosas, Gisela de Pérez Enciso, Alicia J. A. de Nuño, Germán Carrera Damas, J. R. Núñez Tenorio, Antonio Estévez, José Clemente Laya, Inocente Carreño, Carmen Palma, María Escalona, Gioconda Duijm, Juanita Moreno, Aquiles Guerrero, Rubén Darío Vázquez, América Durán. E. A. Bracho. J. Enrique Vásquez Fermín, María Lila Escalona, Sergio Antillano, Omar Pérez, J. A. Mata de Gregorio Rhazes Hernández López, Israel Peña, Isabe Aretz, Geber Hernández López, Miguel García Mackle, Salvador de La Plaza, Luis Felipe Ramón y Rivera, Marco Antonio Martínez, Illio Novellino, Jesús Sanoja Fernández, Edmundo Chirinos, Jesús Enrique Guedez, Carlos Gauna, Domingo Miliani, José A. Rojas, Armando Morles, C. O. Robles, Felix R. Ascanio, Rafael Rojas, Beatriz Marcano Coello, Lillia González, Ana González de Vázquez, Alicia de Paola, Francisco Ferrari, Tomás Bandre, M.C. Rojas Ch, Gladys Cáceres, Eduardo Frank, Samuel Villegas, Rafael Di Prisco. Manuel Caballero, Héctor Pérez Marchelli, José Montañez, E. A. Rodríguez Leal, Rafael Cadenas, Federico Santana J. R. Martínez, José Bousquet, Hens Silva Torres, Luis Martínez, Bhi-**

• *Un hombre de cultura norteamericano, Waldo Frank, confraterniza con la Revolución Cubana*

lla Torres Molina, Luis Alfredo López Méndez, Maritza Mendoza, Eleazar Díaz Rangel, Humberto Castillo, Elio Mujica, Víctor Guerrere Añez, Eduardo González, Luis A. Herrera, Edgard Gabaldón Márquez, Luis Torrealba Narváez, Ramón Losada Adana, Héctor Malavé Mata, Helly Gamboa, Jesús Soto Amesty, Pablo Cova García, Rafael Peña, P. Rodríguez Bolívar, Víctor R. Morles, Alberto Arias A. Alexis Márquez Rodríguez, Adam Zerpa, Leonardo Olivo, Celeste Rossen, Gustavo Rojas, Mario Fernández, José Francisco Fuentes, A. Plaza Delgado, Dato Pagán Perdomo, Rubén Chaparro Rojas, Jairo Añez Nava, Guillermo Servando Pérez, Diego Peñalver Gómez, Luis Rodríguez Morán, Julio Barroeta Lara, José Santos Urriola, G. Carrera M. Juan B. Castillo M. Humberto Febres, J. Turmero Barrios, D. Fuentes, S. Betancourt Infante, Néstor Tablante Garrido, J. M. Tovar Reyes, Julieta García de Rodríguez, Argenis Rodríguez, Angela de Rengifo, A. Muñoz, Eduardo Francis, Celso Pérez Ramón Quintero, Guillermo Besambel, Alfonso Gisbert, Guillermo Alvarez Bajares, Raúl Gómez A., José Chapman, José A. Gómez, Enrique Rodríguez, Blanca Núñez, Arístides Bastidas, Juan Michelangelli, Fernando Eisaguirre, L. A. Lugo, Raúl Pineda, Ricardo Arrue, Sergio Rodríguez Rodríguez, Mauro Bello, Enrique Redentor Rodríguez, C. de Martínez.

ADHESION DE LOS INTELECTUALES DE HONDURAS, A CUBA

"Nosotros los intelectuales profesionales conscientes del significado que para los pueblos de nuestra América atrasada tiene el movimiento reivindicador del pueblo cubano y fieles a la amistad hondureña-cubana que los próceres Máximo Gómez, Antonio Maceo y José Martí y otros supieron edificar a base de sinceridad, repudiamos la campaña de amenazas y calumnias dirigida contra el régimen escogido revolucionariamente por las mayorías de los ciudadanos de Cuba.

"Declaramos que cualquier intervención en la vida de Cuba, es una ofensa a todos los pueblos americanos, y consideramos que el ejercicio pleno de la soberanía, es esencial para que el estado cubano pueda resolver todos sus asuntos internos'.

"Fieles a los sentimientos de simpatía del pueblo hondureño para la causa cubana por medio de la presente declaración dejamos constancia de nuestra solidaridad para con el movimiento que está forjando una nueva Cuba".

Salvador Turcio H., director del diario liberal «El Pueblo»; José Armando Sarmiento, director del periódico «El Universitario»; Humberto Rivera Morillo, director de la revista universitaria, «El Padre Trino»; Lisandro Gálvez, rector de la universidad autonoma; Alejandro Valladares, director del diario independiente «El Cronista»; Carlota B. Valladares, propietaria del diario del Cronista: Luis Andrés Zúñiga, escritor premiado con la orden de Morazán; Jorge Arturo Reina, dirigente universitario; Ventura Ramos, jefe de redacción de el «Cronista»; Pompeyo del Valle, poeta; los periodistas Gerardo Alfredo Medrano, Rafael Leiva Vivas y Jose María Espinosa; los educadores Antonio Ancino, Octasino Valerio, Miguel Navarro Castro; los ingenieros Félix canales Salazar, Roberto Domínguez Agurcía, Finlander Díaz Chávez, Fernando Pineda Ugarte, los doctores Ramón Sosa Figueroa, Doroteo Varela M. y Rigoberto Navas, los licenciados Dionisio Matute Gutiérrez, José María Palacios, Juan Avila Ruiz, Tomás Fuentes Veges, Alfredo M. Lara, Jesús Cornelio Rojas, Miguel A. Carranza; los dirigentes políticos Ildefonso Orellana, diputado a la asamblea nacional Francisco Sánchez Reyes, del Partido Liberal, Rigoberto Navas y Agapito Sánchez del mismo partido, el ex presidente de la república Vicente Mejías Coindres, y Antonio Reina, ex magistrado de la Corte Suprema de Justicia.



• *Los tractores invaden los campos: la transformación de la producción agrícola ha comenzado*